

ORDEN DE AGUSTINOS RECOLETOS
Secretariado General de Apostolado Educativo y Pastoral Juvenil



De Tagaste a Hipona



Milán

Instructivo III *Obreros en la Ciudad de Dios*

Roma, 2015

PARTE 1. ¿ACASO NO QUIERES UN MUNDO MEJOR?

TEMA 1. MIRADA AL MUNDO DONDE ME ENCUENTRO

I. OBJETIVO

Que los adolescentes sean conscientes del mundo en el que se sitúan.

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

LUCHA INTERIOR (Confesiones 8, 1-2)

Yo estaba descontento de mí mismo y había empezado a renunciar a ciertos cargos y ambiciones: ni la codicia, ni la fama, ni el dinero tenían ya los primeros puestos en mi corazón; no me deleitaban nada en comparación de tu dulzura y de la hermosura de tu rostro.

Señor, lo que me ataba tenazmente impidiéndome saltar a ti era la costumbre sensual.

Tus palabras hermosísimas resonaban invitándome a la castidad más perfecta, pero yo, flaco y frío, escogía la vida más muelle, brujuleando lánguidamente entre las costumbres y cuidados de la carne.

Yo vacilaba entre certezas y dudas.

Menos mal que tu diestra me levantó y me puso en una saludable convalecencia.

Me costaba rendirme, Señor: había hallado ya la margarita preciosa que debía adquirir a toda costa, vendiendo y rechazando todo lo que tenía ¡Y dudaba!

III. DESARROLLA DEL TEMA

Vivimos en un mundo creado por Dios. El sol, el aire, el agua, los árboles, las flores, los animales son todos parte de su creación divina, pero nuestra familia, amigos, hogar, alimentos también son parte del regalo más grande que nos ha hecho. Suena tan natural y obvio que muchas veces lo damos por sentado, dejando de dar gracias y apreciando cada día que abrimos los ojos, estamos bien, rodeados de gente que nos ama, disfrutando de nuestro regalo más grande de todos que es la vida. ¿En dónde está nuestra fe y humildad para agradecer por todo ello?

De pasar del vientre de tu madre a los brazos de tus seres queridos, a jugar en el jardín, al escritorio de la escuela... Cada día comienza igual; nos levantamos, desayunamos, nos bañamos, nos vestimos, vamos a clases... Pasamos todos los días por las mismas calles, viendo a las mismas personas, percibiendo todo como “muy normal”; pero, ¿en dónde me encuentro? Sé perfectamente bien en dónde me encuentro físicamente pero, ¿espiritualmente? ¿En dónde se encuentra mi corazón, a quién le estoy entregando mi cariño, quiénes me rodean, a qué le dedico mi tiempo, cuáles son mis preocupaciones?

Muchas veces sabemos a dónde queremos ir o cuál es nuestra meta final, nuestros

sueños. Nos preocupamos de las cosas que han pasado, que siguen ocupando un gran espacio en nuestro corazón, y al mismo tiempo nos preocupa el futuro, dejando a un lado el presente. Si nos paramos un rato a pensar en dónde estoy y qué me rodea, podemos analizar el mundo donde me encuentro ahora. Suena fácil responder esa pregunta porque podemos describir muy bien el paisaje y los acontecimientos que pasan.

Como cristianos, deberíamos poder decir sin pensar que estamos cubiertos en el amor de Dios, firmes en nuestra fe, confiando en que todo pasa en su momento como tiene que pasar, por ser parte de su plan. Sin embargo, en muchos momentos dejamos a Dios a un lado, porque pensamos que no nos está llevando a ningún lugar y nos enojamos porque las cosas no salen como lo esperamos. Es muy probable que la manera en que imaginamos que tienen que pasar las cosas se diferencia a la de su plan, y cuesta confiar en Él con los ojos cerrados, porque no sabemos a dónde nos está llevando exactamente.

Llenos de fe y agarrados de la mano de Jesús podemos caminar esta vida estando seguros que nos va a guiar por el camino correcto. Cuando haya momentos de dificultad es cuando más nos cuesta, pero recordemos que no estamos solos y que “la cruz nunca va a ser más pesada de lo que podemos aguantar”.

Con fe podemos reconocer que en donde me encuentro, en donde estuve y en donde estaré, siempre tengo a Dios a mi lado, a Jesús ayudándome con mis batallas, al Espíritu Santo protegiéndome, y a la Virgen María cubriéndome con su manto. Perdonando limpió mi vista, expandiendo el horizonte de esperanza para lograr ubicarme bien, liberarme y manejar las cosas que me preocupan y poder caminar el camino del Señor.

Dinámica: La obra más hermosa de Dios

Persigue enseñar, de manera práctica, qué es lo más especial que Dios ha creado. Consiste en llevar una caja del tamaño de una caja de zapatos al grupo. Decirles que dentro se halla la creación más especial de todas las otras creaciones hechas por Dios. Todos querrán ver lo que hay dentro de esta caja, algunos pueden intentar deducir qué es, el animador debe hacer el compromiso de mostrar a algunos (en forma individual) lo que hay dentro de la caja, pero deberá advertirles que no podrán decir a los demás hasta que él lo haya enseñado a todos de una vez.

¿Quieres tú también saber lo que había dentro de esta caja? Pues había un ESPEJO!!! Es decir, la obra más especial de todas las demás hechas por Dios, somos tú y yo...; con este ejemplo práctico puedes enseñarles autoestima, partiendo del principio de que Dios nos hizo con sus propias manos, y para Él somos lo más especial.

IV. REFLEXIÓN

Cada persona debe pensar en tres factores que son muy importantes para sí mismo que normalmente no les pone mucha atención, pero son parte del gran regalo de Dios.

V. COMPARTIR

Luego, se comparte con otros en pequeños grupos.

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

Señor, hoy te queremos dar gracias por dejarnos estar aquí juntos. Una vez más nos tomas de la mano para llevarnos por el camino correcto. Te damos gracias por esta oportunidad. Te pedimos perdón por muchas veces no querer ver todo lo que tú haces por nosotros y por no agradecerte esta gran oportunidad que tenemos de vivir una vida digna. Te pedimos por esas personas que no se dan cuenta de cuán grande eres Tú; por nosotros, para que nunca perdamos la fe y siempre tengamos nuestra mirada puesta en ti para poder esparcir tu amor y contagiar al mundo de tu alegría. Te pedimos para que nos podamos dar cuenta de qué es lo que nos aturde y cómo podemos solucionarlo para poder amar aún más este momento junto a ti. Te damos gracias por nuestras familias, nuestra educación, hogar, amigos y comida. Ayúdanos para poder ayudar a los que no tienen estas dichas, y que juntos logremos crear un mundo mejor. Amén.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

V/. Un solo corazón

R/. Dirigidos hacia Dios

TEMA 2. NO TODO ES MALO

I. OBJETIVO

Que los adolescentes descubran lo positivo del mundo.

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

DAME FUERZAS PARA BUSCARTE (De Trinitate 15,28,51)

*Señor y Dios mío, mi única esperanza,
no permitas que deje de buscarte por cansancio,
sino que te busque siempre con renovada ilusión.
Tú, que hiciste que te encontrara y me inculcaste ese afán
por sumergirme más y más en ti,
dame fuerzas para continuar en ello.
Mira que ante ti están mis fuerzas y mi debilidad.
Conserva aquéllas, cura ésta.
Mira que ante ti están mis conocimientos y mi ignorancia.
Allí donde me abriste, acógeme cuando entre.
Y allí donde me cerraste, ábreme cuando llame.
Haz que me acuerde de ti, que te comprenda, que te ame.
Acrecienta en mí estos dones,
hasta que me transforme completamente en nueva creatura. Amén*

III. DESARROLLO DEL TEMA

Qué aburrido, está lloviendo otra vez, veo las gotas caer en mi ventana, qué ganas de salir, todo se mira tan triste... bueno, tal vez a mí no me guste, pero ¿y si no es tan negativo como parece? Las plantas necesitan hidratarse para poder vivir y crecer, lo necesitan para poder darnos oxígeno y vida a nosotros los seres humanos. Es un regalo de Dios, es la manera de alimentar y dejarnos seguir viviendo cada día esta vida. Todo está hecho con amor y perfección por Él y todo es para nuestro bien. Cada día es una bendición.

En varias ocasiones estamos tristes o nos acostumbramos a reclamar sobre situaciones que nos molestan o nos hacen sentir inconformes, sin pensar en la dicha que estamos viviendo, la bendición que es poder respirar, lo incondicional que es el amor de Dios. Cuando alguien está de malas tiende a encontrarle un lado negativo a cada situación y es muy fácil alegar sobre todo, lo que consume mucha energía y nos desgasta los pensamientos, el corazón, el alma. Es lo que la mayoría de personas tiende a hacer, pero, ¿y si probamos ser positivos? No todo tiene que ser "malo".

Conforme va pasando la vida vamos pasando por diferentes etapas, vamos creciendo físicamente pero también espiritualmente, compartimos con diferentes personas. A veces los amigos del Kinder o de primaria se convierten en completos extraños a lo largo del tiempo, pero a lo largo del tiempo vamos conociendo distintas gentes que se convierten en nuevas amistades. Con algunas personas nos entendemos mejor, con otras menos, pero es parte del ciclo de la vida. Existe el dicho "al cerrar una puerta le damos la oportunidad a otra de abrirse", lo cual no quiere decir que desechamos a alguien de nuestra vida y

nos olvidamos de él completamente, sino simplemente Dios pone a las personas en los momentos que más necesitamos y nos deja guardar buenos recuerdos en el corazón.

Los hermanos son amigos otorgados desde el cielo a través de la misma familia y los amigos son esos hermanos que, aunque no se comparta la misma sangre, en el corazón se comparte mucho cariño y sabemos que estamos ahí para apoyarnos mutuamente en todo momento. Cuando caemos de cara ante la realidad, cuesta mucho levantarse y no entendemos “¿por qué me pasa esto a mí?, ¿por qué esta persona salió de mi vida?” Pero es en esas caídas en donde debemos aferrarnos de la mano de Jesús y confiar en que Él nos va a ayudar a salir de esa situación. Esos golpes sentimentales son difíciles de digerir, pero son los que, vividos desde la fe y la esperanza, nos hacen más fuertes en el futuro y nos preparan para algo mejor.

Muchas veces nos gusta comparar nuestra vida con la de los demás pensando que los otros están bien y yo no, pero cada quien lleva sus “cruces”, y debe aprender a manejar su vida. Tenemos que dar gracias por poder ser luchadores, porque todo nos prepara para vivir una vida con humildad, en la cual lo que importa no son las cosas materiales, como en qué casa vivo, cómo me transporto, sino el amor, la familia, las personas que nos aman y a quienes amamos, la educación que recibimos, la capacidad de trabajar, lo afortunados que somos al poder reconocer el amor de Dios, y que Él nos tiene agarrados de la mano y no nos va a dejar solos.

Cuando pasamos por ratos muy difíciles, sentimos que Dios nos ha abandonado, cuando en realidad es Él quien nos estuvo cargando y la única razón por la cual seguimos de pie. Seamos humildes, “Dios da las batallas más duras a sus guerreros más fuertes” y “si Dios está conmigo, ¿quién contra mí?” Tal vez ahora no entendamos qué es lo que pasa o por qué tenemos que luchar tanto, por qué hay días tan duros, pero algún día nos daremos cuenta que todo es parte de un plan magnífico y lograremos ver atrás, dándonos cuenta que todo valió la pena y que fue una vida linda, bien luchada, llena de momentos gratificantes. Si nunca lloviera... ¿cómo lograríamos apreciar y disfrutar de los rayos del sol?

Dinámica: Cruz del mundo

(Esta dinámica busca concientizar y comprometer al grupo en la construcción de un mundo mejor).

Se dividen en grupos, se les entrega una hoja y marcadores. Analizan la realidad de su ciudad y la expresen con dibujo. Después, uno de cada grupo expone su cartel y lo comenta. Las hojas se colocan en el piso formando una cruz.

El animador comenta que esa es la cruz del mundo con sus problemas, injusticias, dolor. Pero está en nuestras manos cambiarlo, por eso cada uno anotará un compromiso en el reverso de cada hoja (las hojas se voltean pero siguen formando una cruz).

Después el animador comenta que ahora la cruz se ve diferente, llena de buenos propósitos, pero que, a pesar de eso, los problemas se siguen notando, que depende de que cumplamos lo que nos propusimos para que las cosas cambien.

IV. REFLEXIÓN

Leemos el siguiente cuento

“Cuando yo era pequeño, mi mamá solía coser mucho. Yo me sentaba cerca de ella y le preguntaba qué estaba bordando. Siendo yo pequeño, observaba el trabajo de mi mamá desde abajo, por eso siempre me quejaba diciéndole que sólo veía hilos feos. Ella me sonreía, miraba hacia abajo y gentilmente me decía: “Hijo, ve afuera a jugar un rato y cuando haya terminado mi bordado te pondré sobre mis piernas y te dejaré verlo desde arriba”. Me preguntaba por qué ella usaba algunos hilos de colores oscuros y por qué me parecían tan desordenados desde donde yo estaba. Más tarde escuchaba la voz de mi mamá diciéndome: “Hijo, ven y siéntate en mis piernas.” Yo lo hacía de inmediato y me sorprendía y emocionaba al ver la hermosa flor o el bello atardecer en el bordado. No podía creerlo; desde abajo sólo veía hilos enredados. Entonces mi mamá me decía: “Hijo mío, desde abajo se veía confuso y desordenado, pero no te dabas cuenta de que había un plan arriba. Yo tenía un hermoso diseño. Ahora míralo desde mi posición, qué bello.”

Muchas veces a lo largo de los años he mirado al cielo y he dicho: “Padre, ¿qué estás haciendo?”. Él responde: “Estoy bordando tu vida.” Entonces yo le replico: “Pero se ve tan confuso, es un desorden. Los hilos parecen tan oscuros, ¿por qué no son más brillantes?” El Padre parecía decirme: “Mi niño, ocúpate de tu trabajo confiando en Mí y un día te traeré al cielo y te pondré sobre mi regazo y verás el plan desde mi posición. Entonces entenderás...”

V. COMPARTIR

Cada uno piensa en algún momento difícil de su vida. Tal vez nunca pensó que ese momento lo podría ayudar, pero ahora ve que lo hizo crecer y puede agradecerle a Dios por ello. Luego esto se comparte voluntariamente entre todos.

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

Querido Padre, te pedimos perdón por tener la mirada llena de egoísmo, por muchas veces querer que las cosas salgan a nuestro modo, según imaginamos que tienen que salir, sin pensar en que Tú tienes un plan para cada uno de nosotros, que las cosas no pasan por gusto, tampoco para hacernos sufrir sino para hacernos crecer en tu Espíritu. Te damos gracias por este nuevo día, por la lluvia, por el sol, por el viento, por nuestras familias, por la educación, por esta nueva oportunidad para abrir los ojos. Te pedimos, Señor, que nos llenes de humildad, paz y fe en Tu plan, recordar que eres la verdad y que en Ti encontramos la felicidad. Amén.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

V/. Un solo corazón

R/. Dirigidos hacia Dios

TEMA 3. PERSONAS QUE HAN HECHO ALGO POR EL MUNDO

I. OBJETIVO

Mostrar a los adolescentes ejemplos de personas que han tomado un buen camino y han hecho cambios buenos en el mundo, para que ellos los sigan.

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

*Dame, Señor, la gracia de saber socorrer,
consolar y aconsejar como María.
Dame la disponibilidad y castidad de José
para entregarme enteramente a tu proyecto.
Dame la perseverancia de Mónica
para que en la oración te busque y te encuentre.
Dame el fuego del corazón de Agustín
para amarte apasionadamente.
Dame el espíritu fraterno y comunitario de Alipio y Posidio
para servirte en mis hermanos y con ellos.
Dame la hospitalidad de Nicolás de Tolentino
para que, siendo tú mi Huésped, te sirva con gusto y con esmero.
Dame la humildad y la sabiduría de Clara de Montefalco
para conocer tu voluntad y saber aceptar la cruz de cada día.
Dame la fidelidad y obediencia de Rita de Casia
para cumplir lo que pidas, aunque parezca imposible.
Dame el valor y la generosidad de Tomás de Villanueva
para predicarte frente a reyes y mendigos.
Dame el espíritu contemplativo de Alonso de Orozco
para interiorizar, gustar y vivir tu Palabra.
Dame la pasión por la Eucaristía de Juan de Sahagún
para deleitarme internamente al celebrarla.
Dame el amor a la Iglesia de Juan Stone
para vivir siempre en comunión y en unidad con ella.
Dame el coraje de Magdalena de Nagasaki
para enfrentar las dificultades sin temores.
Dame el ardor misionero de Ezequiel Moreno
para anunciarte por doquier y en todo tiempo.
Dame el entusiasmo de todos los santos agustinos
para difundir nuestro carisma con inmensa alegría.
Dame la amistad feliz de los tuyos
que solamente en Ti es fiel y eterna. Amén.*

III. DESAROLLO DEL TEMA

JUAN PABLO II (KAROL JÓZEF WOJTYLA)

Karol nació un 18 de mayo de 1920 en un pequeño pueblo llamado Wadowice, en Polonia. Su madre siempre fue una católica devota, tanto que, cuando Karol nació, decidió que fuera lo más cercano a una Iglesia, para que una de las primeras cosas que Karol oyera, fueran “cánticos de Dios”. Su madre solía decir que su pequeño Karol iba a ser una gran persona, y vaya que tenía razón.

Creció con muchos problemas familiares, puesto que su hermana Olga murió antes que él naciera, su madre murió cuando él tenía 9 años y su hermano mayor Edmund murió cuando Karol tenía 12 años. Se quedó solamente con su padre y se mudaron a Cracovia para que iniciara sus estudios en la universidad. Karol estuvo presente en Polonia cuando se acercaba la segunda guerra mundial y, en 1941, su padre murió con la invasión alemana.

Ante todos estos problemas, Karol persistió en su fe y en 1942 entró al seminario. Se convertiría después en obispo de Polonia y más tarde en el Papa Juan Pablo II. Fue uno de los Pontífices más importantes de la historia, puesto que influyó muchísimo en la vida espiritual de todo el mundo, y también contribuyó a la salida definitiva del comunismo.

El Papa Juan Pablo II se caracterizó muchísimo por los numerosos viajes que hizo a diferentes lugares en el mundo. Fue un Papa con mucho carisma, fundador de las Jornadas Mundiales de la Juventud, evento católico que ahora es extremadamente importante y que se realiza cada cuatro años.

El actual Papa Francisco lo canonizó, ahora es San Juan Pablo II. Tanto influyó Karol, que la próxima Jornada Mundial de la Juventud se realizará en Cracovia, Polonia, cerca del lugar donde nació. Juan Pablo II nos enseña que no es necesario tener una ambición para cambiar al mundo, sino que, si tratamos a nuestro prójimo con humildad, es mucho más fácil hacer este cambio. Sin embargo, es importante mencionar que hay que ser persistentes en la fe para poder dejar nuestra huella.

ORVILLE Y WILBUR WRIGHT

Estos personajes los mostramos aquí para evidenciar que siempre que nos proponamos algo, lo podemos lograr. Los hermanos Wright tenían el ideal de ver que el ser humano algún día volara, y con mucho esfuerzo, lo lograron...

Orville y Wilbur Wright habían recibido únicamente una formación equivalente al nivel de bachillerato, por lo que, para ganarse la vida, y aprovechando la circunstancia de que Orville era campeón ciclista, montaron un negocio de reparación de bicicletas: la empresa Wright Cycle Co., en la que podían aplicar con provecho sus excepcionales dotes para la mecánica práctica.

Este negocio les permitió financiar, además, su otra gran pasión, a la que empezaron a dedicarse de manera sistemática a partir de 1899: las investigaciones relativas al vuelo.

Conocedores de los trabajos del alemán Otto Lilienthal (1848-1896), y de los del ingeniero y arquitecto estadounidense S. P. Langley (1834-1906), se lanzaron a la construcción de cometas y planeadores biplanos, que perfeccionaron gracias a la introducción de elementos como el timón vertical, el elevador horizontal y los alerones. Sus trabajos y la incorporación de estas mejoras les permitieron pronto controlar por completo el movimiento en las tres direcciones necesarias para el vuelo. Para probar sus desarrollos inventaron una instalación, conocida en la actualidad con el nombre de túnel de viento: fue el primer ingenio volador más pesado que el aire.

Los vuelos iniciales de este aparato tuvieron lugar el 17 de diciembre de 1903, permitieron a Wilbur, ante la mirada de sólo cinco testigos, protagonizar un vuelo de casi un minuto de duración, durante el cual recorrió unos 26 metros.

AGUSTÍN DE HIPONA

Agustín nació el año 354 en Tagaste, fue un santo, filósofo, padre y doctor de la Iglesia Católica. Uno de los genios de la humanidad, y uno de los pensadores católicos más importantes del primer milenio. San Agustín se dedicó muchísimo a escribir sobre filosofía cristiana, sin embargo, esto no siempre fue así.

Antes de su conversión, San Agustín no aceptaba la fe como algo válido, y profesaba el racionalismo, creyendo que por medio de la razón podíamos entender todo. Más tarde se daría cuenta que la razón y la fe no necesariamente son opuestos, es más, se dio cuenta que van de la mano y fue así como en el año 358 se convirtió al cristianismo. Es por eso que una de las frases más famosas de San Agustín es: “Si todo santo tiene su pasado, quiere decir que todo pecador tiene su futuro.” Él mismo reconoce el pasado que tuvo, pero está convencido que podemos tratar de dejar el pecado.

Una historia de San Agustín: “Un día paseaba por la playa mientras iba reflexionando sobre el misterio de la Santísima Trinidad. Trataba de comprender, con su mente analítica, cómo era posible que tres Personas diferentes (Padre, Hijo y Espíritu Santo) pudieran constituir un único Dios.

Estando en esos pensamientos, encontró a un niño que había excavado un pequeño hoyo en la arena y trataba de llenarlo con agua del mar. El niño corría hacia el mar, recogía un poquito de agua en una concha marina, y después regresaba corriendo a verter el líquido en el hueco, repitiendo esto una y otra vez. Aquello llamó la atención del santo, quien lleno de curiosidad le preguntó al niño sobre lo que hacía: –Intento meter toda el agua del océano en este hoyo –le respondió el niño. –Pero eso es imposible –replicó el teólogo– ¿Cómo piensas meter toda el agua del océano, que es tan inmenso, en un hoyo tan pequeñito? –Al igual que tú, que pretendes comprender con tu mente finita el misterio de Dios que es infinito... Y en ese instante el niño desapareció.”

San Agustín nos dice: “Ama y haz lo que quieras. Si callas, callarás con amor; si gritas, gritarás con amor; si corriges, corregirás con amor, si perdonas, perdonarás con amor.”

Actividad

Hacer dos equipos, que competirán para obtener la mayor cantidad de puntos. Se le dará una tarjeta con una frase o palabra que uno del grupo pasará a dramatizar, mientras los demás deberán adivinar. La persona que pase a dramatizar puede moverse, hacer sonidos, pero no puede decir ninguna de las palabras que están anotadas debajo de la palabra subrayada.

TARJETAS:

1. Juan Pablo II

Papa
Karol
Pontífice

4. Hermanos

Hijos
Madre
Familia

2. Tagaste

San Agustín
Lugar
Nacimiento

5. “Ama y haz lo que quieras.”

Frase
San Agustín
Libertad

3. Avión

Máquina
Invento
Volar

IV. REFLEXIÓN

Las historias que se presentaron no son para aumentar nuestra cultura general sobre algunos personajes interesantes, sino para tomarlos de ejemplo.

En pequeños grupos reflexionamos dialogando sobre estas preguntas:

¿Qué no me gusta de mi vida? ¿Por qué no me gusta esta situación?

¿Tengo alguna meta? ¿Qué me aleja de esa meta?

¿Qué puedo hacer para mejorar el mundo?

V. COMPARTIR

Ponemos en común lo que en los grupos hemos dialogado.

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

Señor Jesús, que has llamado a quien has querido, llama a muchos de nosotros a trabajar por ti, a trabajar contigo. Tú que has iluminado con tu palabra a los que has llamado, ilumínanos con el don de la fe en Ti. Tú que los has sostenido en las dificultades, ayúdanos a vencer nuestras dificultades de hoy. Y si llamas a alguno de nosotros para consagrarnos todo a Ti, que tu amor aliente esta vocación desde el comienzo y la haga crecer y perseverar hasta el fin. Amén.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

V/. Un solo corazón

R/. Dirigidos hacia Dios

TEMA 4. Y YO, ¿QUÉ PUEDO HACER?

I. OBJETIVO

Que los adolescentes definan qué acciones pueden tomar para hacer un mundo mejor, y sean capaces de ir en contra de la corriente para lograrlo.

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

Señor Jesús, que me conozca a mí y que te conozca a Ti,
que no desee otra cosa sino a Ti.
Que me odie a mí y te ame a Ti, y que todo lo haga siempre por Ti.
Que me humille y que te exalte a Ti, que no piense nada más que en Ti.
Que me mortifique, para vivir en Ti, y que acepte todo como venido de Ti.
Que renuncie a lo mío y te siga sólo a Ti, que siempre escoja seguirte a Ti.
Que huya de mí y me refugie en Ti, y que merezca ser protegido por Ti.
Que me tema a mí y tema ofenderte a Ti.
Que sea contado entre los elegidos por Ti.
Que desconfíe de mí, y ponga toda mi confianza en Ti.
Y que obedezca a otros por amor a Ti.
Que a nada dé importancia sino tan sólo a Ti.
Que quiera ser pobre por amor a Ti.
Mírame, para que sólo te ame a Ti; llámame, para que sólo te busque a Ti.
Y concédeme la gracia de gozar para siempre de Ti. Amén.

III. DESARROLLO DEL TEMA

Actividad

Se hacen pequeños grupos, cada joven piensa en una acción positiva y la escribe en un papel. Nadie debe saber qué ha escrito cada joven. Estos papeles se le entregan a una persona del equipo que estará en cada grupo, quien los distribuye aleatoriamente para que no toque el mismo papel a quien lo escribió. Luego cada joven, por turno, lo pone en su frente para que todos lo puedan ver. El resto del grupo debe hacer mímicas o dar ideas para que este joven con el papel en la frente pueda adivinar de qué se trata la acción.

Se explican las siguientes ideas

¿Qué sería de este mundo si nadie quisiera cambiar algo para mejorar? ¿Qué sería de este mundo si no hubiera gente que tomara el liderazgo para poder ir contra corriente? ¿Qué sería de este mundo si estas personas que hacen los cambios importantes en el mundo, no tuvieran liderazgo para dar a conocer sus ideas? ¿Qué sería de este mundo si siguiéramos estancados en problemas y nadie hubiera buscado solución para hacer un mundo mejor? Esas personas que han hecho cambios importantes y han influido en este mundo, ¿qué hicieron ellos para hacerlo?

Nosotros somos jóvenes que estudiamos, que seguimos dependiendo de nuestros padres para nuestra educación, para nuestra alimentación. Pero es importante tener claro que esto no impide que tengamos ideas y liderazgo para tomar decisiones importantes. ¿Somos nosotros capaces de demostrar que pensamos? Claro, nosotros somos capaces de

demostrar lo que pensamos a pesar de nuestra corta edad, y también somos capaces de poner ese pensamiento en práctica gracias al liderazgo que tenemos. Como dijo nuestro Papa Francisco: “¡No entierren los talentos! ¡No tengan miedo de soñar cosas grandes!”. Tengamos la fuerza y la decisión de ser esos líderes que podamos ayudar a mejorar este mundo.

Nosotros podemos tener ideas positivas y negativas, pero es importante saber diferenciar cuál es positiva y cuál es negativa, y luego tenemos que esforzarnos por tomar las decisiones positivas para no hacernos daño ni dañar a otros, y así mejorar nuestra vida y la de los demás, haciendo un mundo mejor.

¿Qué puedo hacer para ayudar a mejorar el mundo? Nosotros, en estos tiempos, debemos ser capaces de ir contra corriente, ser auténticos. No tenemos que dejarnos llevar por todo lo que hacen los demás, por lo que está de moda que puede hacernos daño. Tenemos que ser diferentes, siendo esos jóvenes católicos que dan el ejemplo y buscan lo mejor para el mundo.

Ahora, pensemos en las características que nosotros poseemos para poder hacer un cambio que mejore nuestro mundo (los jóvenes deben de pensar y/u opinar de qué otras cosas pueden hacer para cambiar el mundo)

Debemos estar convencidos de que todos somos capaces de hacer los cambios que ayudarán a mejorar el mundo, pero hay que comenzar desde nosotros mismos para luego ir haciendo esos cambios más grandes.

No seamos jóvenes sólo de palabra, sino jóvenes que hacen lo bueno que piensan y dicen. Recordemos que es el ejemplo el que arrastra. Seamos ejemplo en nuestra familia, en nuestro grupo de amigos, en la escuela, en donde quiera que estemos. Seamos jóvenes con ganas de mejorar el mundo.

Como dijo nuestro Papa Francisco: “Entonces los jóvenes tienen que salir, tienen que hacerse valer, los jóvenes tienen que salir a luchar por los valores, a luchar por esos valores...” El Papa quiere que los jóvenes se muevan, se levanten, no se queden quietos.

IV. REFLEXIÓN

Leemos las siguientes frases y hacemos breves silencios para entenderlas.

- “Y aunque algunos los vean como a locos, nosotros vemos su genio. Porque las personas que están lo suficientemente locas como para pensar que pueden cambiar el mundo... son quienes lo cambian” (Steve Jobs)

- “Pero no se olviden: hagan lío, cuiden los dos extremos de la vida, los dos extremos de la historia de los pueblos que son los ancianos y los jóvenes, y no licúen la fe.” (Papa Francisco)

- “Espero lío... quiero que se salga afuera, quiero que la Iglesia salga a la calle...” (Papa Francisco)

V. COMPARTIR

Se hacen pequeños grupos, para hacer un proyecto personal, identificando y definiendo qué acciones tomar para mejorar el mundo. Luego cada uno lo da a conocer a su grupo.

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

*Señor, ayúdame a ser un cristiano tan consciente,
que me dé cuenta de mis propias limitaciones;
tan valiente, que no me hunda ante las inevitables dificultades de la vida;
y tan humilde que llegue a descubrir que sin Ti
nunca sabré llevar mi cruz de cada día.
Haz, Señor, que cuando me llegue el dolor o la prueba,
no la mire nunca como un castigo que Tú me envías,
sino como una oportunidad que me brindas de poder demostrar
que mi amor es serio y que soy consecuente con la fe que profeso.
Que el dolor, Señor, me haga cada vez más maduro
como persona y como cristiano;
que me haga más comprensivo con los demás;
que me haga más amable, más tierno, más humano.
Que cuando el dolor llegue a mi puerta, lejos de hacerme el mártir
o de tomar actitudes de víctima propiciatoria,
sepa repartir paz y alegría en medio de los que me rodean. Amén.*

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

V/. Un solo corazón

R/. Dirigidos hacia Dios

TEMA 5. ¿QUÉ HACER PARA QUE CAMINE MI PROYECTO?

I. OBJETIVO

Que los adolescente vean lo que hace falta para desarrollar su proyecto.

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

*Padre Dios, que eres el amor y nos haces capaces de amar;
haz que permanezcamos en ti, para que nunca dejemos de amar,
y que amemos como tú nos amas, para que hagamos siempre
lo que hace bien a nuestros hermanos
y hace posible un mundo más humano. Amén.*

III. DESARROLLO DEL TEMA

Un proyecto no camina sólo con buenos propósitos, hace falta ver dos realidades por lo menos: a) qué va a pasar y cómo va a pasar, b) con qué cuento para que pase. Por ejemplo, si en mi proyecto digo que “voy a evangelizar 4 familias en un barrio marginal, durante dos sábados”, hace falta poner los elementos que lo lleven a la realidad, así:

1) ¿Qué va a pasar?

R/ Busco el barrio y las 4 familias, les ofrezco en dos sábados darles a conocer los 7 sacramentos.

2) ¿Cómo va a pasar?

R/ Reúno a tres amigos que me acompañen. Nos preparamos con contenidos y dinámicas, canciones, haremos oración, carteles, etc. El primer sábado daremos los 3 sacramentos de iniciación, los otros 4 la reunión siguiente.

3) ¿Con qué cuento para que pase?

R/ Local, 3 amigos, 4 familias, materiales, dinero, permiso del párroco, vehículo.

Ahora se da un tiempo para que los jóvenes revisen su proyecto, lo confronten con el esquema antes explicado, y lo completen mejorando lo que les sea posible. Al final, debe quedar la satisfacción de que todo está preparado y listo para cumplir con dicho proyecto.

IV. REFLEXIÓN

Leemos el siguiente cuento

Se lee el cuento de los 3 árboles (se encuentra en internet), que narra lo que cada uno de los árboles quería ser, pero al final fue otra cosa distinta a sus planes, pero que sirvió de mucho a la humanidad. Hacer una comparación con el proyecto: a veces, da la impresión que no es gran cosa lo que podemos hacer, pero al final tendrá un efecto positivo en las personas.

V. COMPARTIR

Después de leído el cuento, en grupos se comparte sobre estas preguntas:

¿Qué pienso que va a pasar en las personas que reciban mis actuaciones?

¿Cuál será el beneficio para la sociedad de mi proyecto personal?

¿Todo lo que soy y puedo hacer es suficiente para cambiar el mundo?

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

*Padre Dios, que te das a conocer en la mirada del amor,
que habitas en el interior de cada persona y en la vida que late cada día,
que hablas en el corazón bañándolo de tu caridad;
abre nuestros ojos para que reciban tu presencia en lo sencillo de la vida,
aumenta nuestro amor para que vivamos el gozo de amar a toda persona
ayudando a que la vida de todos sea más feliz.
Haznos capaces de amar de verdad y con las obras
a todo ser humano necesitado de amor y compasión,
para que juntos hagamos posible un mundo mejor,
en el que haya verdadera justicia, paz y amor. Amén.*

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

V/. Un solo corazón

R/. Dirigidos hacia Dios

TEMA 6. MUNDO INTERIOR/MUNDO EXTERIOR

I. OBJETIVOS

Que los adolescentes conozcan que el mundo interior es aquello que está en lo más profundo de su ser y que debe revisarse para mejorar lo que haga falta.

Que los adolescentes sean conscientes que, aunque el mundo exterior necesita cambios, si mejoramos el mundo interior mejoramos el exterior.

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

Se canta Tarde te amé...
(O se puede recitar la letra)

III. DESARROLLO DEL TEMA

El Mundo Interior

La vida nos sitúa en el mundo. El término mundo es muy usado para hablar de lo malo o de lo que tiene menos valor que lo espiritual. Sin embargo, el mundo fue creado por Dios, por lo tanto no tiene nada de malo. ¿Qué ha hecho que pensemos mal del mundo?

En realidad, lo que ha hecho que pensemos mal del mundo, es lo malo que el hombre ha hecho en el mundo, por ejemplo: ser egoístas, pensar sólo en el beneficio personal, hacer mal a otros para conseguir un bien personal (venta de drogas), no respetarse así mismo, ni respetar a otros, dañar la naturaleza, etc.

San Agustín dice: “Nosotros somos los tiempos y como seamos nosotros serán los tiempos”. Pensemos en ella por unos minutos: ¿qué significado tiene en relación con el tema que estamos tratando?

Mundo Exterior

Si nosotros somos los tiempos y como seamos nosotros serán los tiempos, entonces estamos llamados a estar bien, para que estén bien los tiempos. Es decir, si yo y los que me rodean, hacemos cosas buenas, bien hechas, hacemos el bien, porque interiormente estamos bien, entonces lo que nos rodea va a estar bien.

Hemos de tener la seguridad de que para hacer un mundo mejor, yo tengo que ser mejor, hacer que quienes me rodean estén bien y así será posible hacer un mundo de bien. No todo el mundo exterior depende de mí, pero sí lo que esté a mi alcance; por eso debo empeñarme en hacer bien en todo lo que esté a mi alcance.

IV. REFLEXIÓN (Leemos el siguiente cuento)

Se lee el cuento de El niño y el mapamundi. Y se puede hacer el rompecabezas en el que de un lado esté el mundo y del otro la silueta de un hombre; al armarlo, se notará que el mundo queda bien si el hombre está bien.

V. COMPARTIR

Por grupos dibujan cómo ven el mundo interior del hombre sin Dios, y cómo ven el mundo exterior sin Dios. Y también dibujan cómo ven el mundo interior con Dios y el mundo exterior con Dios. Luego se exponen los dibujos para que otros los observen, se

pegan a la pared, lo pasan viendo y anotan comentarios en una hoja que esté al pie del dibujo. Los autores en silencio, pueden leer las observaciones que los demás les vayan haciendo. Al final, los que quieran, pueden dar su comentario sobre lo que deja en su persona los comentarios recibidos y cómo esto puede influir en un mundo mejor.

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

Se lee y se medita el salmo 8. Se puede recitar todos juntos, guardar silencio, hacer eco, pero además, añadirle acción de gracias a Dios por la persona humana y por la finalidad de esta en relación con el mundo.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

V/. Un solo corazón

R/. Dirigidos hacia Dios

PARTE 2. EL SEGUIMIENTO DE JESÚS: LLEVAR SU MISMA VIDA

TEMA 7. EL SEGUIMIENTO DE JESÚS. ¿POR QUÉ SEGUIRLO?

I. OBJETIVO

Que los adolescentes entiendan que hay razones por las que Jesús es una persona digna de seguir.

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

Señor Jesús, que eres el camino, la verdad y la vida,
enséñanos a seguirte de verdad para alcanzar la plena vida.
Tú que eres manso y humilde de corazón,
enséñanos a vivir con sencillez, sin sentirnos más que los demás.
Tú que eres compasivo y misericordioso,
enséñanos a sentir el dolor de los que sufren y ayudarlos con amor.
Tú que anunciaste la buena noticia del Reino,
enséñanos a ser constructores de un mundo de justicia y de paz.
Tú que moriste y resucitaste para nuestra salvación,
enséñanos a entregarnos sin reservas a ti y a nuestros hermanos.
Tú que nos llamas a seguirte,
abre nuestro corazón para escucharte y responderte. Amén.

III. DESARROLLO DEL TEMA

Como cristianos debemos darnos la oportunidad de seguir a Jesús, el que vino a salvar el mundo, a nosotros. Jesús vino a enseñarnos la misericordia de Dios, y el camino para llegar a su Reino de vida eterna.

Jesús se acercó a Pedro y le pidió que lo siguiera y que dejara todo para volverse pescador de hombres (Lucas 5). Y así como Pedro decidió dejar todo y seguirlo, nosotros debemos dejar nuestros apegos para poder seguirlo. Así como los apóstoles dieron su vida por Jesús, también nosotros podemos descubrir en Jesús el camino de la vida, superar los obstáculos y seguirlo para encontrar en él la verdad de nuestra vida, el amor, la paz, la felicidad.

¿Darías la vida por Jesús?

Muchos, en tiempos de Jesús, antes de seguirlo dudaron, no sabían por qué seguirlo, pero al conocer el verdadero amor de Jesús, se entregaron por completo hasta dar sus vidas por anunciar su buena noticia. Si estamos preparados para vivir por Jesús, también deberíamos estar dispuestos a dar nuestra vida por él y su Reino.

Él vino al mundo a enseñarnos que nos amemos unos a los otros como él nos ha amado. Y nos amó tanto que dio su vida por nosotros, a pesar de ser pecadores, mostrándonos lo incondicional y gratuito de su amor. De la misma manera, nuestro amor debe hacernos capaces de dar la vida, como Jesús, por el bien de las personas y por el establecimiento de su Reino de amor, justicia y paz en el mundo.

Pensando en el sacrificio de Jesús por todos, nos damos cuenta que no hay amor

más grande y no hay a nadie más a quien seguir. Jesús nos lo dio todo, y aunque ahora nos traten de convencer que el dinero nos da la felicidad, u otros apegos materiales, la realidad es que nadie ni nada nos dará lo que Jesús nos da: es el amor eterno, el apoyo incondicional y la enorme misericordia.

Jesús nos busca y nos enseña, pero es nuestra decisión si lo queremos seguir o no. Él no obligó a ninguno de los discípulos a seguirlo, sino que tocó las puertas de sus vidas y los llamó. Y así hace también con nosotros, nos toca la puerta y espera a que le abramos para que él pueda entrar en nuestra vida, enseñarnos el camino del amor y de la salvación.

Entonces abramos la puerta a Jesús y seamos sus pescadores de hombres, dejemos que entre en nuestros corazones para seguirlo y así ser discípulos que aprendamos, vivamos y enseñemos su verdad y su vida.

IV. REFLEXIÓN

Leemos el siguiente cuento

Había un muchacho que era el primero en todo: mejor atleta, mejor estudiante, pero nunca supo si era buen hijo o un buen amigo. Un día que se sentía deprimido, el muchacho se dejó morir. Camino al cielo se encontró con un ángel que le preguntó: “¿por qué lo hiciste si sabías que te querían?” El muchacho respondió: “hay veces que vale más decir una sola palabra de consuelo que todo lo que se siente y no se dice; en tanto tiempo nunca escuché: estoy orgulloso de ti... gracias por ser mi amigo... te quiero mucho...”

Al quedar pensativo el ángel, el muchacho añadió: “¿y sabes qué es lo más que me duele?”, el ángel triste le pregunta: ¿qué?, a lo que él responde: “que todavía espero oírlo algún día...” Luego de esto, el ángel abrazó al muchacho y le dijo que no se preocupara, porque se acercaba a la única persona que siempre le dijo al oído que lo amaba, pero él nunca lo escuchó, pero siempre lo espera con los brazos abiertos... Jesús.

V. COMPARTIR

Dialogamos entre todos sobre las razones que tenemos para seguir a Jesús.

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

*Grande eres, Señor, y digno de toda alabanza, tu Sabiduría no tiene límites.
Y este hombre, pequeña migaja de tu creación, quiere alabarte.
Precisamente este hombre, que es un amasijo de fragilidad,
que lleva aún pegada la etiqueta de su pecado.
Y eres tú mismo quien lo estimulas a que encuentre deleite en alabarte.
Porque nos hiciste, Señor, para ti,
y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti.*

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

V/. Un solo corazón

R/. Dirigidos hacia Dios

TEMA 8. PERSONAS QUE SIGUIERON A JESÚS

I. OBJETIVO

Que los adolescentes conozcan personas que han seguido a Jesús, y este seguimiento ha sido la diferencia en sus vidas y en la sociedad.

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

Rezamos el Salmo 19(18), que es un salmo de alabanza. Con él alabamos a Dios por los hombres y mujeres que, a lo largo de la Historia de nuestra Iglesia, han seguido el camino de Jesús. Después de rezarlo, se guarda silencio y se hace eco, repitiendo libremente las palabras que más han llegado al corazón.

III. DESARROLLO DEL TEMA

A través de la historia siempre ha habido personas que siguieron a Jesús. En un inicio fueron su madre María y los apóstoles. Los apóstoles fueron seguidores de Jesús, enviados para anunciar la Palabra de Dios y dar testimonio de ella con su vida. Eso quiere decir que, si nosotros hoy hacemos lo mismo, también somos apóstoles, enviados a nuestro mundo a dar testimonio del amor de Dios que se muestra con obras a los demás.

El ejemplo de personas que han seguido a Jesús anunciándolo con su vida, es un estímulo que nos ayuda a asumir con alegría el camino de Jesús. Por eso conviene acercarnos a algunas de esas personas que nos animan al seguimiento de Jesús.

Madre Teresa de Calcuta (1910-1997)

Ella empezó su vocación de misionera a los doce años. Siendo una niña comenzó a participar en actividades de ayuda a los necesitados, hasta que, en 1948, obtuvo la autorización de Roma para dedicarse al apostolado en favor de los pobres. De ahí fundó la Congregación de Misioneras de la Caridad, dedicada a los pobres. La Madre Teresa veía a través de su prójimo a Dios. Y le dio a todos amor incondicional. Ella dejó a un lado lo material para aferrarse a su creador. Como lo dicen sus frases:

“La pobreza y el desprendimiento de todo lo que nos ata y nos aleja de Dios, sea o no material, nos deja “vacíos” para que Dios pueda entrar plenamente en nuestro corazón”.

“Dios no puede derramar algo donde ya está todo lleno de otras cosas. Jesús lo dijo: “No se puede servir a dos señores”.

“Empieza transformando todo lo que haces en algo bello para Dios”.

“Muchas veces basta una palabra, una mirada, un gesto para llenar el corazón del que amamos”.

“Cada obra de amor llevada a cabo con todo el corazón, siempre logrará acercar a la gente a Dios”.

Juan Pablo II (1920-2005)

Su vida no fue fácil. Él tuvo dos hermanos. Su hermana había muerto antes que él naciera, su madre murió cuando él tenía nueve años y su hermano médico murió por contagio cuando él tenía doce años. Se quedó con su papá, que nueve años después murió. Además de eso, vivió en Polonia durante la II guerra mundial, refugiándose en los subterráneos.

A pesar de todo, siempre se mantuvo como creyente católico. En 1943 ingresó al seminario y luego ordenado sacerdote.

Él nos muestra con su vida que, aunque la vida se ponga cuesta arriba, siempre hay espacio para Dios en el corazón, quien será la fuerza que nos sostiene y el guía que nos acompaña en las circunstancias más difíciles. Algunas de sus frases:

“Dios se deja conquistar por la humildad y rechaza la arrogancia del orgullo”.

“La peor prisión es un corazón cerrado”.

“La guerra es siempre una derrota de la humanidad”.

“No más divorcio entre la fe y la vida”.

“Nunca es tarde para seguir a Dios”.

San Agustín

El conoció a Jesús cuando tenía 32 años. Cometió errores, lastimó a muchas personas, era injusto, pero al conocer a Dios, él se arrepintió, fue perdonado y cambió radicalmente su vida. Él dirá: “Tarde te conocí, tarde te amé”. Y aprendió lo que es el verdadero amor de Dios: “La medida del amor, es amar sin medida”.

Dinámica

Se hace un camino con huellas y con obstáculos, y al final la vida eterna. Ellos tienen que seguir las huellas hasta llegar al final.

IV. REFLEXIÓN

Pensar en las dificultades para seguir el camino de Jesús.

V. COMPARTIR

Compartir ejemplos de personas de hoy que nos estimulan a seguir a Jesús.

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

Algunos agradecen a Dios por las personas que son ejemplo de seguir a Jesús.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

V/. Un solo corazón

R/. Dirigidos hacia Dios

TEMA 9. CÓMO SEGUIR A JESÚS

I. OBJETIVO

Que los adolescentes aprendan cómo seguir a Jesús hoy.

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

*Señor y Dios nuestro, nuestra única esperanza,
no permitas que dejemos de buscarte por cansancio,
sino que te busquemos siempre con renovada ilusión.
Tú, que hiciste que te encontráramos
y nos inculcaste ese afán por sumergirnos más y más en ti,
danos fuerza para continuar en ello.
Mira que ante ti están nuestras fuerzas y nuestra debilidad.
Conserva aquellas, cura ésta.
Mira que ante ti están nuestros conocimientos y nuestra ignorancia.
Allí donde nos abriste, acógenos cuando entremos.
Y allí donde nos cerraste ábrenos cuando llamemos.
Haz que nos acordemos de ti, que te comprendamos, que te amemos.
Acrecienta en nosotros estos dones
hasta que nos trasformemos completamente en nuevas criaturas. Amén*

III. DESARROLLO DEL TEMA

Nuestra vida está llena de incógnitas, que llenan nuestra mente de dudas y pensamientos que nos llevarán a ninguna parte. Muchos de esos pensamientos nos dejan en el conformismo, en la desesperación y sin darnos cuenta perdemos de vista nuestros objetivos y metas. Esto pasa porque, muchas veces en la vida, llevar un camino correcto y de bien es difícil, y es mucho más fácil entregarse a las tentaciones del mundo y olvidamos seguir el camino que realmente nos hará felices. Ese camino correcto es el camino de Jesús.

En un museo famoso se encuentra una obra de arte que se llama “ La Marcha triunfal de la muerte”. En esta obra de arte se puede observar a un esqueleto con una campana en la mano. Cada vez que la campana suena, alguien comienza a seguir a la muerte. Personas adultas, niños, religiosos, reyes, ancianos, militares y demás siguen a la muerte y caminan detrás de ella sin rumbo fijo. Lo mismo pasa con nosotros cuando seguimos los antivalores que nos ofrece el mundo. Podemos llamarnos católicos y decir que Dios existe, pero son nuestras acciones las que demuestran lo que somos y si Dios realmente es parte de nuestra vida. No tiene sentido llamarnos cristianos si la fe no mueve nuestra vida.

Muchas veces nos pintamos la cara con religión y la vivimos de manera superficial sin autenticidad, haciendo lo que nos dicen sin verdadero convencimiento, sin empeñarnos en hacer lo que nos toca, como dice el chiste:

Estaba un señor rezando frente a la estatua de un santo y le decía: “Por favor, por favor haz que gane la lotería”. Día tras día este señor llegaba a la iglesia, se ponía frente al santo y volvía a repetir: “Por favor, por favor haz que gane la lotería”. Era tanta su insistencia que un día el santo se le apareció y le dijo: “Por favor, por favor, hermano,

compra un billete de lotería”.

Suena irónico, verdad. Tanta la insistencia y no se daba cuenta que le hacía falta lo esencial, que era el billete de lotería. Lo mismo nos pasa a nosotros, podemos estar decididos a seguir a Jesús pero no sabemos cómo hacerlo; pero Él nos dice: “Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, cargue con su cruz y me siga” (Mt 16,24). Él nos habla de cargar nuestra cruz, nos dice que nos hagamos cargo de nuestra vida, siendo responsables, auténticos y verdaderamente libres, asumiendo las consecuencias de seguir su camino.

La vida de un cristiano es seguimiento, seguir el camino de Jesús. Y vivimos su presencia en los sacramentos y la oración, que nos unen espiritualmente con él, nos llenan de su vida, de su amor y su pasión por servir. Seguir a Jesús implica que tendremos problemas y seguirán las tentaciones, pues el camino de Jesús pasa por la cruz, pero no acaba en ella; las cruces del camino, cargadas con fe y esperanza, nos hacen más fuertes, mejores, y nos llevan a una vida más plena, fructífera, llena de amor y de paz, y nos motivan a ser ejemplo para que otros también encuentren el sentido pleno de vivir el seguimiento de Jesús, que llena la vida de alegría y felicidad. Él nos dice constantemente: levántate y haz lo que te toca hacer hoy, ama, ayuda, sirve, muévete y muéstrame vivo con tus actos.

Como nos dice el Papa Francisco:

“Seguir a Jesús es propiamente esto: ir por amor con Él, detrás de Él: el mismo camino, la misma vía. Y el espíritu del mundo no lo va a tolerar y nos hará sufrir, pero un sufrimiento como el de Jesús. Pidamos esta gracia: seguir a Jesús en el camino que Él nos ha revelado y que Él nos ha enseñado. Esto es hermoso, porque jamás nos deja solos. ¡Nunca! Siempre está con nosotros. Que así sea”.

IV. REFLEXIÓN

Pensar en el modo como Jesús quiere que lo sigamos hoy.

V. COMPARTIR

Dialogamos entre todos sobre lo que hemos reflexionado.

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

Esponáneamente se pide para que Dios nos ayude a descubrir en cada momento el modo de seguir a Jesús con alegría.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

V/. Un solo corazón

R/. Dirigidos hacia Dios

TEMA 10. FALLOS EN EL SEGUIMIENTO DE JESÚS

I. OBJETIVO

Que los adolescentes sean conscientes de que en el seguimiento de Jesús habrá circunstancias en las que fallamos, pero hay que continuar el camino.

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

Señor, sabemos que es mejor cojear por tu camino que avanzar a grandes pasos fuera de él. Si cojeamos en tu camino, aunque avancemos poco, nos acercamos a la meta, mientras que si vamos fuera de él, cuanto más corramos más nos alejamos de ti. Por eso te pedimos que nos ayudes a mantenernos en tu camino, y aunque los fallos hagan más lento nuestro avance, que no dejemos de caminar. Y pues sabemos que es de humanos equivocarse, pero no perseverar voluntariamente en el error, por eso necesitamos que nos enseñes a aprender de los errores para no repetirlos, y poder perseverar en el seguimiento de tu camino que nos lleva a la vida feliz. Amén.

III. DESARROLLO DEL TEMA

Juego: La fuerza del pecado

Se forman dos equipos, uno llamado “pecado”, y otro “seguidor de Jesús”. Cada equipo se coloca en un lado de una cuerda, que en la mitad tendrá atado un lazo, y en el suelo se traza una línea que divide el lado de un equipo y el otro. A la cuenta de tres, cada equipo jalará con fuerza para hacer pasar al contrario a su lado, y así ganar. Se juega una vez sin importar quien gane, luego se juega otra ronda, pasando un jugador del equipo “seguidor de Cristo” al “pecado”, y sucesivamente se pasa un jugador más cada ronda, haciendo más difícil para “seguidor de Cristo”. El juego enseña que, en la medida en que aumenta el pecado, nos resulta más difícil seguir a Jesús.

Explicamos algunas ideas

Como dice nuestro padre San Agustín, el seguimiento a Jesús es como un camino. Una vez le conocemos, nos es revelada una parte de este camino. Nuestra meta al final del camino es Dios. Jesús es quien nos lleva en ese camino, por eso nuestro deber es seguirlo. Con el tiempo y con las dificultades de la vida, podemos desmayar en el seguimiento de Jesús, y desviarnos a metas distintas por caminos más cómodos. Muchas veces nosotros buscamos caminos más fáciles para llegar a la felicidad, dejando de seguir al Maestro, y nos equivocamos. Pero esto es humano, las personas se equivocan, y como dice san Agustín, errar es humano, pero quien permanece en el error se aleja de Dios.

Cuando nos alejamos de Dios, perdemos su gracia, y entonces se nos hace más difícil el seguimiento de Jesús, al no tener esa ayuda divina que necesitamos para perseverar en el camino. Al pecar entramos en un círculo vicioso, donde el pecado nos aleja de Cristo, y el estar lejos de Cristo nos hace equivocarnos más.

Los fallos en el seguimiento de Jesús son esas acciones contrarias a la voluntad de Dios. Por ejemplo, cuando los jovencitos y jovencitas descubren su sexualidad, llega la tentación de vivirla desordenadamente, haciéndose esclavos del placer. Para evitar caer

en eso, conviene una adecuada educación sexual que haga tomar conciencia del valor de la sexualidad y los valores desde los que hay que vivirla. Luego llegan las edades en que se busca la vanidad y la aprobación de los demás: las muchachas buscan el ideal de belleza que dicta la sociedad, y asumen que su valor está en lo atractivo de su cuerpo y no en la bondad de su corazón. Y los muchachos se afanan por alcanzar poder y dominio, que conduce a la agresividad y violencia, olvidando que el valor no está en lo que se tiene o se puede, sino en lo que se es como persona.

Dinámica

Se elige uno que haga el papel de “Jesús”, y los demás se dividen en dos grupos: “Los cercanos a Jesús” y “Los lejanos a Jesús”. Se colocan obstáculos en el área donde se realizará esta dinámica, se determina una parte como “El Cielo”, y se les coloca una venda en los ojos a todos los seguidores. Por turno, cada grupo intentará llegar a “El Cielo” en menos de 30 segundos, sólo siguiendo las instrucciones de “Jesús”. “Los cercanos a Jesús” pueden ser tocados, guiados de cerca por “Jesús”. Luego llegará el grupo de “Los lejanos a Jesús”, Jesús estará a distancia lejana de ellos y sólo les podrá gritar desde lejos para guiarlos al cielo.

Esta dinámica enseña que quienes están cerca de Jesús pueden escucharlo bien, ser tocados por su Espíritu y ser guiados para alcanzar el cielo, mientras que los lejanos, dispersos como ovejas perdidas, solo pueden escuchar su voz a lo lejos, y les resultará más difícil llegar al cielo.

IV. REFLEXIÓN

El camino de Jesús puede ser difícil. Pero se dificulta más cuando cargamos con el peso de los pecados. El modo de aligerar ese peso es mantenerse cerca de Jesús, pues su gracia y sabiduría nos alejarán del pecado, haciendo un círculo virtuoso: cerca de Jesús nos alejamos del pecado y lejos del pecado nos acercamos a Jesús.

Ahora, en grupos pequeños, dialogaremos sobre los principales fallos que solemos tener en nuestro camino de seguidores de Jesús.

V. COMPARTIR

Compartimos entre todos esos fallos que dificultan nuestro seguimiento de Jesús, y la actitud que tomamos cuando fallamos.

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

Esponáneamente pedimos perdón por los fallos que solemos tener en nuestro seguimiento de Jesús, y manifestamos nuestro compromiso de seguir en camino.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

V/. Un solo corazón

R/. Dirigidos hacia Dios

TEMA 11. *SEGUIRLO CON UN CORAZÓN COMO EL SUYO*

I. OBJETIVO

Que los adolescentes entiendan el significado del “corazón de Dios” y cómo nosotros podemos tratar constantemente de que el nuestro se parezca al suyo.

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

Padre Dios, que a lo largo de la historia has mostrado los tesoros que hay en tu corazón: amor, bondad, compasión y misericordia, y que por tu Espíritu llenas nuestro corazón con las riquezas de amor que hay en el tuyo: concédenos seguir el camino de tu Hijo Jesucristo, teniendo un corazón como el suyo: manso, humilde, lleno de amor compasivo y misericordioso, para que nos amemos como él nos ama, y nos entreguemos como él, por amor, al servicio de tu Reino. Amén.

III. DESARROLLO DEL TEMA

Significado del corazón de Dios

El corazón de Dios es amor, el corazón de Dios abarca todo lo que es su amor por nosotros, su compasión, su deseo de nuestra felicidad y su protección hacia nosotros, sus hijos. Y porque el amor de su corazón es tan extenso, tiene la capacidad de amarnos aunque algunos lo rechazamos, y es capaz de perdonar hasta los pecados más espantosos.

El corazón de Dios es compasivo. Y este amor compasivo Dios Padre lo mostró especialmente en su Hijo Jesús, que pasó por este mundo amando y compadeciéndose con los oprimidos, empobrecidos y marginados (Mt 9,36). El corazón de Jesús está siempre abierto para acoger el dolor de los que sufren y conmoverse (Lc 19,41). Y el gran amor que rebosa en su corazón, es la razón por la que Jesús entrega su vida en la cruz para la salvación del mundo.

Dinámica

Todos dibujan un corazón en una hoja, y ponen dentro lo que hay en el corazón de Jesús y que deberán integrar al corazón de ellos. Por fuera ponen las cualidades que cada uno de ellos tiene en su corazón. Subrayan aquello que del corazón de Jesús les falta al de ellos, y encierran en un círculo lo que en el de ellos se parece al de Jesús.

IV. REFLEXIÓN

Leemos el siguiente cuento

Estaba un día Sebastián manejando por la calle, él iba muy contento por el simple hecho de que su madre le había dado el carro para salir. Cuando Sebastián iba pasando por un barrio, se dio cuenta que a un señor lo acababan de asaltar y él pensó: ¡uuuuuuyy! pobrecito, lástima, ojalá que se recupere pronto. Pero fue justo en ese momento que Sebastián se dio cuenta que el señor estaba lastimado, no tenía transporte y estaba a punto de llover. Entonces Sebastián se conmovió por aquel desconocido, detuvo su vehículo a un lado de la calle y ofreció su ayuda al señor.

El señor, sin decir una sola palabra, se echó a llorar a los brazos de Sebastián, lo abrazó con fuerza y le explicó que ese era el único acto de bondad que le había pasado en

todo el día, y le agradeció mucho por ser una persona con un corazón bondadoso y lleno de amor.

V. COMPARTIR

En pequeños grupos se comparten los dibujos realizados: lo que hay en su corazón, lo que hay en el de Jesús, lo que les falta para parecerse al de Jesús, qué harán para que su corazón cada día se parezca más al de Jesús.

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

Te pedimos, Señor Jesús, que nos ayudes a tener un corazón como el tuyo, lleno de amor, de compasión, de alegría, de paz y valentía, y que nada nos impida hacer el bien a los demás sin importar cuál sea su condición. Llena nuestro corazón con tu Espíritu, para conocerte mejor, amarte más, seguirte y construir contigo un mundo nuevo, de justicia, paz y amor. Amén

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

V/. Un solo corazón

R/. Dirigidos hacia Dios

TEMA 12. SIGAMOS A JESÚS COMO PERSONA

I. OBJETIVO

Que los adolescentes comprendan que a Jesús se le sigue como personas, desde nuestra condición humana.

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

DAME FUERZAS PARA BUSCARTE (De Trinitate 15,28,51)

Señor y Dios mío, mi única esperanza, no permitas que deje de buscarte por cansancio, sino que te busque siempre con renovada ilusión. Tú, que hiciste que te encontrara y me inculcaste ese afán por sumergirme más y más en ti, dame fuerzas para continuar en ello. Mira que ante ti están mis fuerzas y mi debilidad. Conserva aquéllas, cura ésta. Mira que ante ti están mis conocimientos y mi ignorancia. Allí donde me abriste, acógeme cuando entre. Y allí donde me cerraste, ábreme cuando llame. Haz que me acuerde de ti, que te comprenda, que te ame. Acrecienta en mí estos dones, hasta que me transforme completamente en nueva creatura. Amén.

III. DESARROLLO DEL TEMA

Seguir a Jesús significa dejar que Él se convierta en todo para nosotros, dejar que sea Él quien guie nuestras vidas, hacer las cosas y tomar nuestras decisiones con su ayuda y en base a lo que Él nos ha enseñado. Sólo se puede seguir una cosa a la vez, no hay discípulos “a medias” que siguen varias cosas a la vez o son indecisos. Hay que saber dejar lo que nos estorba para seguir a Jesús, no tener miedo a las críticas y al qué pensarán los demás.

Seguir a Jesús es una decisión, y es una decisión que no se toma sólo una vez, sino se toma a diario, más de una vez al día. Es poder decir “No” a las cosas que Jesús no aprueba, al odio, la indiferencia, a los vicios, la violencia. Es dejar el miedo y armarse de valor para vivir con responsabilidad construyendo un mundo mejor.

Si uno está dispuesto a seguir a Jesús y a confiar plenamente en Él, día a día se podrán notar los cambios en la vida. La vida al lado de Jesús es un verdadero tesoro. Es sembrar para cosechar, es vivir para disfrutar, es una vida realmente plena entregada al servicio del bien de los demás.

El seguir a Jesús no significa que no tendrás problemas, vas a tener tentaciones, pero tendrás toda la voluntad y fuerza de negarte a esas tentaciones para continuar en el camino de Jesús. ¿Y qué pasa si caes? ¿Si te dejaste llevar por las tentaciones? Jesús nunca se irá de tu lado, al momento de caer Él estará ahí, extendiendo su mano hacia ti para ayudarte a levantarte, y de nuevo podrás decidir si tomar su mano para seguir o creer que puedes levantarte tú solo.

Al momento de seguir a Jesús vas a recibir cien veces más de lo que dejaste, pero para esto hay que saber esperar y confiar ciegamente en el. ¿Qué ganamos?

Al seguir a Jesús ganamos LIBERTAD. Si tú no puedes dejar algo eres esclavo de ese algo, tu mente es esclava de esos pensamientos y en tu corazón está la tristeza de ser esclavo. Al momento de dejar esas cosas te estás liberando y eso es lo que Jesús quiere

para ti y te ayuda a conseguir.

Ganamos FE. Al momento de seguir a Jesús te conviertes en un joven de fe, porque aunque no puedas ver lo que viene, te aferras a su palabra y en tu corazón siempre hay una paz que manifiesta que estás tomando la decisión correcta. No le das tanta importancia a los problemas ni te afligirás por ellos, porque sabes que Jesús está ahí y te ayudara a enfrentarlos.

Ganamos AMOR. Comienzas a amar más a aquel por quien vives, por quien has cambiado tu vida, y su amor llena tu corazón que se desborda amando más a los demás.

Si hoy has visto cosas en tu vida que tienes que dejar para seguir a Jesús, no debes tener miedo a soltarlas, sabiendo que Jesús está contigo, el te ayudará siempre, nunca estarás solo.

Dinámica

Dividir a los participantes en dos grupos. De cada uno se escoge a uno que debe salir del salón, mientras los de su grupo hacen un laberinto con lo que tengan a la mano (sillas, cajas, mesas). Cuando ya estén listos los dos laberintos (uno de cada grupo) los dos participantes deberán entrar con los ojos vendados. A una señal, ambos participantes entran al salón y empiezan a recorrer su laberinto hasta el final. Mientras van por el laberinto, los integrantes de su grupo deben gritarle qué dirección tomar, pero algunos del grupo deberán gritarle direcciones erróneas para que este choque con los objetos. Gana quien llegue primero al final.

Mensaje de la dinámica

Ese laberinto que tenían enfrente es como el camino de sus vidas; los obstáculos, las sillas y mesas, son los problemas que encontrarán en su vida, sus debilidades, sus tristezas.

Jesús nos llama para que lo sigamos, pero en el camino, muchas veces, al mismo tiempo que tenemos esa voz que nos guía hasta Él, tenemos también esas voces que quieren vernos caer, chocar con los problemas, fracasar. Depende de nosotros escoger a quién queremos seguir, de qué voz vamos a dejarnos guiar. Tenemos que aprender a escuchar la voz de Jesús que nos guía por su camino de amor, bondad, paz y felicidad.

IV. REFLEXIÓN (leemos el siguiente cuento)

Había una vez una niña de 8 años, llamada Camila, que vivía con su mamá y con su papá. Un día ella salió al supermercado con su mamá y llegó al lugar donde estaban todos los accesorios para niñas: aretes, pulseras, todo de plástico, y Camila vio un collar de perlas de plástico muy lindo. Le encantó y le rogó a su mamá que se lo comprara. Ella se lo compró, pero con la condición de que hiciera oficio durante la semana y se lo iba a entregar al final.

Camila trabajó, hizo todos los mandados, ayudó con la comida, a cuidar a sus hermanos, limpiar su cuarto hasta que ganó su collarcito de perlas.

Una noche, cuando su papá terminó de leerle el cuento habitual, le dijo: “Camila, ¿tú me quieres?” La niña le contestó que sí. Entonces el papá le dijo: “Regálame tu collar de perlas”; y Camila le contestó: “No papi, mi collar de perlas no, me costó mucho ganármelo, pero te puedo dar mi pelota rosa para que juegues con ella”. “No”, le dijo el papá, “no te preocupes”.

A la siguiente semana ocurrió lo mismo, el papá volvió a preguntarle a Camila si le

regalaba su collar de perlas y la niña le dijo: “No papi, pero te puedo regalar esta muñeca que es la que más me gusta, habla y camina solita”; y el papá le dijo: “No te preocupes”. Esa noche, Camila se durmió pensando en lo mucho que ella amaba a su papá y en todo lo que él trabajaba para que ella tuviera todo lo necesario y pensó: “Le voy a regalar el collar de perlas”.

A la noche siguiente, antes que su papá le leyera el cuento, Camila se puso a llorar y poco a poco fue abriendo el puño en el que tenía el collar de perlas y se lo dio a su papá diciéndole: “Te amo”. Al instante su papá la abrazó y sacó de su bolsillo una franelita azul con un collar de perlas genuinas que deslumbraron los ojos de Camila. Su papá, ofreciéndolo, le contestó: “Yo también te amo”.

V. COMPARTIR

Compartimos entre todos dialogando sobre las siguientes preguntas:

¿Qué piensan de la historia? ¿Qué mensaje les dejó?

¿Qué creen ustedes que representa ese collar de perlas falsas?

¿Cuáles son los collares de perlas falsas a los que nos aferramos?

¿Quién es el que nos ofrece el collar de verdaderas perlas?

Jesús nos ama con todo su corazón y lo único que está esperando es que uno suelte esa baratija a lo que nos estamos aferrando, para ÉL darnos un tesoro verdadero. Tenemos que aprender a soltar nuestro collar de perlas falsas y abrir, porque Jesús tiene para nosotros algo mucho más valioso.

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

Señor, te damos gracias por habernos llamado a seguirte y ofrecernos el tesoro de tu amor. Te pedimos que nos ayudes a seguirte a ti, danos la fortaleza para no escuchar esas voces que sólo nos quieren ver caer y alejar de ti. Ayúdanos a elegirte a ti todos los días, a ser capaces de entregarte todos nuestros problemas, tristezas y penas, y a reconocerte presente junto a nosotros, conscientes de que, si te seguimos, nuestra vida estará llena de amor, libertad y paz. Amén.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

V/. Un solo corazón

R/. Dirigidos hacia Dios

TEMA 13. SEGUIR A JESÚS EN COMUNIDAD

I. OBJETIVO

Que los adolescentes aprecien los beneficios de seguir a Jesús en comunidad de fe con otros, y decidan seguirlo así.

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

Señor, tú nos hiciste para ti, y pusiste en nuestros corazones el deseo de buscarte para encontrar en ti nuestro descanso. Tú nos llamas a ir a ti, pero no solos, sino en fraternidad con otras personas que, como nosotros, decidan buscarte para encontrar la vida que a todos ofreces. Fortalece los lazos de unidad entre todos los que deseamos seguir tu camino, para que, en comunidad de fe y amor, te encontremos para juntos seguir buscándote, hasta que descansemos en ti. Amén.

III. DESARROLLO DEL TEMA

Jesús nos invita a seguirlo en grupo, a apoyarnos unos a otros para mantenernos firmes en la fe y animados en su camino. Desde que Jesús vino a la tierra, nos enseñó la importancia de que todos sus discípulos se mantuviesen unidos. Por eso sus discípulos lo acompañaban todo el tiempo y él los ayudaba, por medio de la predicación y el ejemplo, a mantenerse unidos y firmes en su camino. Por otro lado, en varios textos podemos observar la importancia de seguir a Cristo en comunidad (Rom 1,12; 15,14; 1Cor 12,27).

Es importante que aprendamos a apoyarnos unos a otros en el camino de Jesús, y más aún los que compartimos la espiritualidad agustiniana, uno de cuyos pilares es la vida fraterna en comunidad. Debemos procurar siempre rodearnos de personas que tengan las mismas creencias que nosotros, sin excluir a las personas que piensen y crean diferente. De esta manera, Dios estará entre nuestras relaciones amorosas, amistosas, laborales y familiares, y permanecerá allí haciendo más fuerte el lazo que une a las personas entre sí y a las personas con él.

Uno debe ser capaz de encontrar a Jesús en las personas que le rodean y con las que nos encontramos en el camino de la vida en los diferentes ámbitos. El seguimiento de Jesús en comunidad es el auténtico modo de ser sus discípulos, y por eso debemos fomentarlo, aprenderlo, enseñarlo, de modo que las personas que decidan seguir al Maestro, encuentren en la comunidad el lugar y el apoyo para perseverar en el camino de Jesús y alcanzar su Reino.

Dinámica

Se elige un grupo que actúa representando dos tipos de comunidades: una mala comunidad, que incita a las personas a pecar por medio de la presión, que aplaude el emborracharse y vivir el sexo desordenado; y una buena comunidad, que sigue a Jesús, levanta a los que se caen y anima a los que pecaron a regresar al buen camino.

Mensaje de la dinámica

Seguir a Jesús en comunidad es un privilegio para poder crecer en la fe. Debemos aprovechar el grupo de fe para ayudarnos unos a otros a perseverar en el camino de Jesús. Los amigos en Cristo siempre nos llevan al buen camino, nos ayudan a levantarnos cuando caemos. Pertenecer a una comunidad de fe es una ventaja sobre aquellos que están solos intentando hacer lo correcto en medio de mundo.

IV. REFLEXIÓN

Leemos el siguiente cuento

Había una vez un grupo de búfalos que iban migrando de una sabana de África a otra, ya que se habían quedado sin comida hacía mucho tiempo. En el camino, uno de estos búfalos se distrajo por perseguir una mariposa y se perdió del grupo. Entonces empezó a caminar con distintos tipos de animales que no eran de su especie, se la pasaba muy bien.

Un día, un león divisó al búfalo desde una lejana roca y vio lo vulnerable que era al no estar con nadie de su especie. Entonces el león emprendió marcha para ir a devorar a la perdida criatura. Pronto, el búfalo se dio cuenta de que el león lo iba a devorar y empezó a correr más rápido, tratando de esconderse, porque se dio cuenta que, sin su manada, sus cuernos le eran inútiles, ya que el león lo podía atacar por detrás. Después de correr varios kilómetros, el búfalo se dio cuenta que estaba derrotado, que iba a ser muy difícil salvarse del león, estando tan solo. Fue entonces cuando se dio por vencido, lanzando un grito desesperado de ayuda al cielo, cerró los ojos y esperó el dolor del ataque devorador.

De un momento a otro apareció su manada, y cuando el león vio que eran demasiados para defenderse, salió huyendo con sus rugidos de enojo. Desde ese día, el búfalo no volvió a separarse de su manada, ya que se dio cuenta que, mientras él estuviera unido con su misma especie, iba a ser mucho más difícil ser devorado por el malvado león. Esto no significa que el león jamás volvió a tratar de devorar a alguien de la mandada, pero jamás nunca nadie se perdió totalmente gracias a la unión de la manada de búfalos, que logró finalmente llegar a la sabana que buscaban.

V. COMPARTIR

Dialogamos entre todos sobre las siguientes preguntas:

¿Qué relación tiene el cuento con el tema de hoy? ¿Qué mensaje nos deja?

¿Qué podemos dar y qué podemos recibir en nuestra comunidad de fe?

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

Señor, ayúdanos a ser una comunidad de fe, en la que recemos juntos, hablemos juntos, bromeemos juntos, riamos juntos, lloremos juntos, intercambiamos favores, aprendamos en común, nos queramos de corazón; y aunque a veces estemos en descuerdo nos respetemos siempre, y en donde todos seamos, al fin, uno. Amén.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

V/. Un solo corazón

R/. Dirigidos hacia Dios

TEMA 14. *SEGUIR A JESÚS COMO MIEMBROS VIVOS DE NUESTRA IGLESIA*

I. OBJETIVO

Que los participantes entiendan cuál es su rol dentro de la Iglesia Católica.

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

El Deseo De Dios (Confesiones 1,5,5)

Oh Señor, ¿cómo podría yo descansar en ti?, ¿cómo podría conseguir que vengas a mi corazón y lo embriagues; para que me olvide de todos mis males y me abrace a ti, mi único Bien? ¿Qué eres tú para mí? No te enojés y déjame hablar: ¿Qué soy yo para ti, para que me mandes que te ame, y si no lo hago, te disgustes conmigo y me amenaces con grandes desgracias? ¿Es que no es suficiente desgracia el no amarte? ¡Ay de mí! Por lo que más quieras, dime: ¿qué eres tú para mí? Díselo a mi alma: “Yo soy tu salvación”. Entonces yo saldré disparado tras esa voz y te daré alcance. ¡No me escondas tu rostro! ¡Muera yo para que no muera mi alma y pueda así verte! Amén.

III. DESARROLLO DEL TEMA

Dinámica

Separar a los participantes en varios grupos, cada grupo se divide haciendo dos equipos. Cada equipo escogerá a un jugador a la vez para que sea el actor. El equipo contrario le dirá a este actor una acción que ellos consideren que un buen católico debería hacer. El actor entonces tendrá que actuarle esta acción a su equipo sin poder usar sonidos ni palabras. El equipo tiene un minuto para adivinar la acción y si lo logran ganarán un punto. Todos los miembros de cada equipo deben actuar una vez y, al terminar, el equipo con más puntos será el ganador.

Explicamos algunas ideas

Como católicos estamos llamados por Dios para cumplir con los mandamientos y formar una parte activa de la iglesia católica. Pero, ¿cuál es tu deber como miembro joven de la iglesia? Claramente, el objetivo principal de un católico no cambia ya seamos jóvenes o adultos. Todos tenemos el mismo llamado a la santidad y a seguir los mandamientos de Dios. Pero, ¿qué deben hacer los jóvenes hoy en día para ser miembros activos de la iglesia?

Para empezar, un joven debe ser fuerte y determinado a seguir a Jesús. La juventud de hoy se encuentra rodeada de cientos de tentaciones (drogas, alcohol, pornografía, etc.) que, si no buscan en Dios ayuda, los llevarán al pecado. Un joven católico debe celebrar su fe en comunidad, especialmente en la Eucaristía, y frecuentar el sacramento de la reconciliación para alejar el pecado y perseverar en la conversión. Tiene que ayudar a su parroquia lo más que pueda, siendo miembro activo que atiende al llamado de Dios y cumple la misión de servir a su Reino. Sólo siendo constante en eso un joven podrá mantenerse en el camino de la fe.

Todos los deberes que mencioné anteriormente podrán ser un poco obvios para

muchos de ustedes, pero existen unos trabajos que los jóvenes católicos tienen en particular y son más difíciles que cualquier otro. El primero de estos deberes es poder ir contra la corriente de la sociedad que le ofrece caminos que alejan de Dios y del bien. Hoy en día los medios de comunicación, el cine, la música, las redes sociales, y a veces los mismos amigos, tratan de seducirnos proponiéndonos una felicidad que es sólo placer pasajero. Frente a eso, un joven católico debe tener la valentía y la fuerza para resistir y perseverar en el camino de Jesús.

El otro trabajo muy difícil que tienen los jóvenes es defender a la iglesia católica. En muchas ocasiones son más los amigos no religiosos que quieren alejarnos de la fe que los amigos católicos que nos ayudan a mantenerla. Muchos vendrán con ideas de distintas creencias y teorías que contradicen la biblia para hacernos dudar. Es importante que tengamos la disposición de formarnos y el valor de defender nuestras creencias.

IV. REFLEXIÓN

Con música instrumental, se pide a los adolescentes que cierren sus ojos y reflexionen sobre cómo ha sido su participación en la iglesia últimamente. Que piensen qué pueden hacer para mejorar su participación y ser mejores miembros de la iglesia. Pedirle a Dios ayuda para lograr esto.

V. COMPARTIR

Dialogamos sobre las siguientes preguntas:

- ¿Por qué es tan importante que seas un miembro activo de la iglesia?
- ¿Qué deberes debes cumplir como miembro activo de la Iglesia?
- ¿Cuál es el deber que cuesta más cumplir como miembro joven de la iglesia?
- ¿Alguna vez te han cuestionado algún aspecto de tus creencias católicas?
- ¿Cómo te puedes defender de estos ataques ante tus creencias?
- ¿Tienen los jóvenes que dejar de salir a fiestas o con amigos, ver televisión, oír música y usar redes sociales para ser buenos miembros de la iglesia?
- ¿Cómo puedes ayudar a tus amigos que están alejados de Dios?

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

Señor y Dios mío, mi única esperanza, no permitas que deje de buscarte por cansancio, sino que te busque siempre con renovada ilusión. Tú que hiciste que te encontrara en tu Iglesia, y me inculcaste ese deseo de ser un miembro vivo de ella, mira mis debilidades y dame fuerzas para continuar en ella. Que ame a mis hermanos, y con ellos contribuya al crecimiento de tu Iglesia y, desde ella, a la construcción de tu Reino en el mundo. Amén.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

V/. Un solo corazón

R/. Dirigidos hacia Dios

PARTE 3. LA IGLESIA SOMOS TODOS

TEMA 15. LA IGLESIA SOMOS TODOS

I. OBJETIVOS

Conocer los falsos conceptos que se tienen de la iglesia

Reconocer que la realidad más profunda de la iglesia es su dimensión comunitaria

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

*Señor, yo no existiría si no estuviera en ti,
de quien, por quien y en quien tienen ser todas las cosas.
Y si ya estoy en ti, ¿a qué lugar te emplazo cuando te invoco?
¿O de qué lugar vienes cuando vienes a mí?
Porque fuera del cielo y de la tierra,
¿a qué rincón voy a retirarme para que desde él venga a mí
el Señor que dijo: Yo colmo los cielos y la tierra?
Por Cristo Jesús, hombre, mediador entre Dios y los hombres,
que es sobre todas las cosas, Dios bendito por los siglos. Amén*

III. DESARROLLO DEL TEMA

La iglesia no es el edificio material (templo), el culto, el papa, los obispos, los sacerdotes, las monjitas, una mera tradición que se hereda, una burocracia con oficina, documentos, papeles, un poder político o un poder económico más.

La iglesia se puede definir como la congregación de todos los creyentes que miran a Jesús como autor de la salvación y principio de la unidad y de la paz (LG 9). La iglesia es una congregación, una comunidad. El mismo nombre lo indica : la palabra "iglesia" proviene del griego y significa "asamblea", reunión de todos los fieles que creen en Cristo.

Según el libro de los Hechos de los Apóstoles, la primera comunidad de cristianos tenía las siguientes características:

a) Una fraternidad. Los cristianos tenían "un solo corazón y una sola alma" (Hch 4,32); por eso comenzaron a llamarse hermanos (Hch 1,15). Esta fraternidad se apoyaba sobre cuatro elementos : la comunidad de bienes, la enseñanza de los apóstoles, la fracción del pan y la oración.

b) Animada por el Espíritu. El Espíritu Santo era el que animaba y guiaba a la comunidad. Él era el que los lanzaba a dar testimonio y a anunciar a Cristo resucitado con valentía.

c) Presidida por los apóstoles. Los primeros cristianos reconocían la autoridad de los apóstoles. Éstos eran los que organizaban las comunidades, imponían las manos, ayudaban a solucionar los problemas.

d) Para anunciar el Evangelio. Una de las misiones fundamentales de la primera comunidad cristiana era anunciar a todos la Buena Noticia de Cristo.

La Iglesia es una comunidad de fe, de amor y de culto. Una comunidad de fe porque entramos en ella por la fe, y en ella crecemos en la fe como comunidad de creyentes en

Cristo. También es una comunidad de amor, porque en ella vivimos el amor que Dios ha derramado en nuestros corazones y que nos hace hermanos. Y es una comunidad de culto porque en ella nos reunimos para celebrar nuestra fe por medio de los sacramentos.

La iglesia es, pues, la comunidad de todos los cristianos que tratan de vivir el evangelio de Jesús. La iglesia no es el templo, el culto o los clérigos, sino que la iglesia somos todos nosotros, los que formamos la comunidad cristiana.

Actividad: Mimo sobre la Iglesia

La finalidad es expresar lo que es la iglesia por medio de gestos, del mimo. Se presenta un grupo de personas. El grupo está disperso y cada uno de los miembros tiene las manos atadas y los ojos vendados o lentes oscuros.

VOZ: ¿Qué es la iglesia?... (Uno de ellos llama en silencio a todos, se van reuniendo poco a poco formando un círculo.... Aparece una persona con un letrero que dice: SON LOS CONVOCADOS POR JESÚS A SU COMUNIDAD DE FE).

VOZ: ¿Para que se reúnen?... (Se quitan, ayudándose entre sí, las ligaduras, las vendas y los lentes; aparece otro letrero que dice: PARA ILUMINAR Y LIBERAR A TODOS LOS HOMBRES POR LA VERDAD).

VOZ: ¿Cómo libera?... (Se toman todos de la mano..... Otro letrero: HACIENDO LOS HOMBRES HERMANOS).

VOZ: ¿Cómo crece?... (Se va entre la gente y cada uno toma a todos de la mano... Otro letrero: SIENDO EVANGELIZADORES Y TESTIGOS).

VOZ: ¿Qué produce?... (Se saludan y se dan un abrazo. Letrero: PAZ Y AMOR).

VOZ: ¿Cuándo llega?... (Todos se toman de la mano y las levantan hacia arriba (música). Letrero: YA ESTA EN MEDIO DE NOSOTROS CRECIENDO HASTA SU PLENITUD)

IV. REFLEXIÓN

Individualmente reflexionamos guiados por las siguientes preguntas:

¿Me siento miembro vivo de la comunidad eclesial?

¿Vivo como verdadero hermano de los demás miembros de mi comunidad eclesial?

¿Doy testimonio con mi vida de los valores cristianos?

¿Asumo con responsabilidad la misión eclesial de evangelizar y construir el Reino?

¿Qué nos hace falta para vivir como auténtica iglesia de Jesús?

V. COMPARTIR

Después de reflexionar individualmente sobre las anteriores preguntas, ponemos en común el resultado de nuestras reflexiones. Intentamos llegar a plantearnos acciones para mejorar como iglesia.

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

*Una comunidad dice mucho cuando es de Jesús, cuando habla de Jesús, cuando anuncia a Jesús, y no se anuncia a sí misma.
Cuando se gloria en Jesús, y no de sus méritos.
Cuando se reúne en torno a Jesús y no en torno a sus problemas.
Cuando se extiende para Jesús, y no para sí misma.
Cuando se apoya en Jesús, y no en su propia fuerza.
Cuando vive de Jesús y no vive de sí misma.
Una comunidad dice poco, cuando habla de sí misma, cuando comunica sus propios méritos, cuando anuncia sus reuniones, cuando da testimonio de su compromiso, cuando se gloria de sus valores, cuando se extiende en provecho propio, cuando vive para sí misma, cuando se apoya en sus fuerzas.
Una comunidad no se tambalea por los fallos, sino por la falta de fe.
No se debilita por los pecados, sino por la ausencia de Jesús.
No se rompe por las tensiones, sino por el olvido de Jesús.
No se queda pequeña por carencia de valores, sino porque Jesús en ella es pequeño.
No se ahoga por falta de aire fresco, sino por asfixia de Jesús.
Una comunidad sólo se pierde cuando ha perdido a Jesús.
Una comunidad es fuerte cuando Jesús dentro de ella es fuerte.
Una comunidad pesa, cuando Jesús dentro de ella tiene peso.
Una comunidad marcha unida cuando Jesús está en medio.
Una comunidad vive cuando vive de Jesús.
Una comunidad convence y llena cuando es la comunidad de Jesús.
Ayúdanos, Señor, a ser la Iglesia que tú quieres que seamos, viviendo unidos por el verdadero amor, dando testimonio de tu vida, y juntos trabajando por la construcción de un mundo mejor, donde reine la justicia, la paz y el amor. Amén.*

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

V/. Un solo corazón

R/. Dirigidos hacia Dios

PARTE 4. UNA ORIENTACIÓN PARA SOLUCIONAR LOS GRANDES PROBLEMAS DEL MUNDO

TEMA 16. LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA (DSI)

I. OBJETIVO

Que los adolescentes sean sensibles a la problemática de su sociedad, y sepan que pueden dar una respuesta desde las orientaciones de la Iglesia.

Ambientación: Decorar el salón con recortes de periódicos que contengan noticias sobre problemas sociales: corrupción, criminalidad, injusticia, miseria, explotación de los trabajadores, violación de los derechos humanos, subdesarrollo, violencia, guerras, etc.

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

*Espíritu Santo, inspíranos, para que pensemos con Sabiduría.
Espíritu Santo, incítanos, para que obremos según el bien.
Espíritu Santo, atraéanos, para que amemos la justicia.
Espíritu Santo, fortalécenos, para que luchemos por la paz.
Espíritu Santo, ayúdanos, para que hagamos un mundo mejor.*

III. DESARROLLO DEL TEMA

Leemos el siguiente cuento

El invierno es un viejito que tiene una barba blanca, llena de escarcha que le cuelga hasta el suelo. Donde camina deja un rastro de hielo que va tapando todo. A veces trae más frío que de costumbre, como cuando sucedió esta historia: Hacía tanto, pero tanto frío, que los árboles parecían arbolitos de Navidad adornados con algodón. En uno de esos árboles vivían los Ardilla con sus cinco hijitos.

Papá y mamá habían juntado muchas ramitas suaves, plumas y hojas para armar un nido calentito para sus bebés, que nacerían en invierno. Además, habían guardado tanta comida que podían pasar la temporada de frío como a ellos les gustaba: durmiendo abrazaditos hasta que llegara la primavera.

Un día, la nieve caía en suaves copos que parecían maripositas blancas danzando, a la vez que se amontonaban sobre las ramas de los árboles y sobre el piso, y todo el bosque parecía un gran cucurucho de helado de crema en medio del silencio y la paz.

Y entonces, un horrible ruido despertó a los que hibernaban: ¡una máquina inmensa avanzaba destrozando las plantas, volteando los árboles y dejando sin casa y sin abrigo a los animalitos, que despertaban aterrados y corrían hacia cualquier lado, tratando de salvar a sus hijitos!

Papá Ardilla abrió la puerta de su nido y vio el terror de sus vecinos. No quería que sus hijitos se asustaran, así que volvió a cerrar y se puso a roncar. Sus ronquidos eran más fuertes que el tronar de la máquina, y sus bebés no

despertaron. Mamá Ardilla le preguntó, preocupada: -¿Qué pasa afuera? -No te preocupes y sigue durmiendo, que nuestro árbol es el más grande y fuerte del bosque y no nos va a pasar nada -le contestó.

Pero Mamá Ardilla no podía quedarse tranquila sabiendo que sus vecinos tenían dificultades. Insistió: Debemos ayudar a nuestros amigos: tenemos espacio y comida para compartir con los que más lo necesiten. ¿Para qué vamos a guardar tanto, mientras ellos pierden a sus familias por no tener nada?

Papá Ardilla dejó de roncar; miró a sus hijitos durmiendo calentitos y a Mamá Ardilla. Se paró en su cama de hojas y le dio un beso grande en la nariz a la dulce Mamá Ardilla y ¡corrió a ayudar a sus vecinos!

En un ratito, el inmenso roble del bosque estaba lleno de animalitos que se refugiaron felices en él. El calor de todos hizo que se derritiera la nieve acumulada sobre las ramas y se llenara de flores. ¡Parecía que había llegado la primavera en medio del invierno!

Los pajaritos cantaron felices: ahora tenían dónde guardar a sus pichoncitos, protegidos de la nieve y del frío. Así, gracias a la ayuda de los Ardilla se salvaron todas las familias de sus vecinos y vivieron contentos. Durmieron todos abrazaditos hasta que llegara en serio la primavera, el aire estuviera calentito, y hubiera comida y agua en abundancia.

Ahora dialogamos guiados por las siguientes preguntas:

¿Qué mensaje comunica el cuento?

¿Crees que tiene alguna relación con el tema que vamos a tratar?

¿Qué es para ti la Doctrina Social de la Iglesia?

Explicamos las siguientes ideas

¿Qué es la Doctrina Social de la Iglesia?

Nuestra Iglesia, siempre ha tratado de iluminar desde el Evangelio la realidad social que vive en cada tiempo y lugar. Sobre todo, cuando se viven situaciones de miseria, ignorancia, explotación de los trabajadores, violación de los derechos humanos, situaciones de subdesarrollo, violencia, guerra, entre otros problemas.

La Iglesia debe anunciar la verdad acerca de la dignidad, derechos y obligaciones de la persona humana; denunciar aquellas situaciones de injusticia que atentan contra la persona humana, cooperar en la sociedad, de tal manera que se den cambios positivos que ayuden a progresar y desarrollar la calidad de vida de las personas. Esas tareas son responsabilidad de todos: laicos, religiosos, sacerdotes y obispos. Por eso, mediante unas declaraciones oficiales, la Iglesia anuncia la verdad sobre la dignidad humana, denuncia lo que va contra ella, y propone lo que contribuye a mejores condiciones de vida para toda persona. Y a ese conjunto de Declaraciones del Magisterio de la Iglesia llamamos "Doctrina Social de la Iglesia".

La Iglesia en su Doctrina Social procura orientar a todas las personas en todos los problemas humanos, para que los cristianos puedan animar y transformar el mundo en el que viven según el Reino de Dios: la familia, el del trabajo, el de la política, el de la cultura, etc.

¿Cómo surgió la Doctrina Social de la Iglesia?

En la época del Capitalismo, el Papa León XIII, en su Encíclica Rerum Novarum ("De las cosas nuevas"), expresó su enseñanza sobre temas sociales. Dichas enseñanzas

contienen los principios y valores que defiende nuestra Iglesia. Y la base de la Doctrina Social de la Iglesia son: La Dignidad y la centralidad de la persona humana, la búsqueda del bien común, la solidaridad, la subsidiaridad en la vida social, el destino universal de los bienes, la opción preferencial por los pobres.

La Doctrina Social de la Iglesia es teología y propone una reflexión sobre el designio de Dios acerca de las cosas humanas; no propone técnicas para la economía o proyectos políticos concretos, sino que denuncia (como los profetas lo hacían) las situaciones injustas y de pecado, anuncia principios de reflexión y criterios de juicio a la luz del Evangelio y convoca al compromiso para un cambio profundo y estructural de la sociedad, en la línea del Proyecto de Dios, con directrices de acción. La implementación de propuestas concretas y técnicas corresponde a los laicos que, a partir de dichas orientaciones, deben capacitarse y profesionalizarse en vistas a la acción directa.

La Doctrina Social de la Iglesia es algo vivo porque no está completo, armado y terminado. Está en permanente búsqueda y en diálogo constante con la realidad, con las ciencias y con los hombres. Y como la realidad y las personas cambian y siempre surgen nuevos problemas y las ciencias progresan, también la Iglesia va adaptando continuamente su doctrina social, que es entonces algo vivo y dinámico.

¿Cuáles son las fuentes de la Doctrina Social de la Iglesia?

La Sagrada Escritura. La Palabra de Dios, sobre todo la que está expresada en el Nuevo Testamento. En ella se expresan los principios de la moral cristiana. También, pero no tanto como el NT, el Antiguo Testamento contiene muchas denuncias de injusticias y expresa mensajes de liberación.

Las enseñanzas de los Padres de la Iglesia. Padres de la Iglesia son aquellos escritores de la Iglesia de los primeros siglos, tales como san Ambrosio, Policarpo, Clemente de Roma, Crisóstomo, Basilio y Agustín. Ellos, en sus escritos, muestran una permanente preocupación por la justicia y por los pobres.

Las enseñanzas de los grandes teólogos. Grandes teólogos como Santo Tomás de Aquino, Papa Pablo VI, entre otros.

El Magisterio de la Iglesia. Son los documentos de los Papas, especialmente las encíclicas llamadas sociales, desde León XIII en adelante. También están los documentos producidos por los obispos, por los Concilios (reunión de todos los obispos del mundo), y de las Conferencias Episcopales (reunión de los obispos de un país o de una región).

IV. REFLEXIÓN

En parejas, dialogamos sobre lo que hemos aprendido hoy. Nos preguntamos:
¿Qué problemas hay en nuestra sociedad de hoy que deberíamos denunciar?
¿Qué relación tiene el cuento con la Doctrina Social de la Iglesia?
¿Qué podríamos hacer para cooperar con una mejor sociedad?

V. COMPARTIR

Entre todos compartimos lo que hemos dialogado en parejas, e intentamos determinar los principales problemas sociales de hoy, y lo que podemos hacer, guiados por la Doctrina Social de la Iglesia, para cooperar en hacer una sociedad más justa, donde toda persona viva con dignidad humana y en paz.

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

Enséñame, Señor, lo que tengo que enseñar, y enséñame, sobre todo, lo que tengo que aprender. Aumenta mi hambre de verdad para que no descansa sobre conquistas fáciles, sino que convierta la vida entera en una búsqueda incesante. Que sepa amar sin condiciones, como amas Tú. Que vea en los más débiles una cita para la entrega gratuita y sepa enseñar el amor siempre con alegría a través de los gestos de solidaridad, más que del discurso de las palabras. Amén.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

V/. Un solo corazón

R/. Dirigidos hacia Dios

TEMA 17. LOS TEMAS DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

I. OBJETIVO

Que los adolescentes conozcan cuáles son los contenidos esenciales de la Doctrina Social de la Iglesia y puedan aplicarlos en el análisis de la realidad social.

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

*Señor, cuando tenga hambre, dame alguien que tenga necesidad de alimento.
Cuando tenga sed, mándame a alguien que necesite de bebida.
Cuando tenga frío, mándame a alguien para que lo abrigue.
Cuando tenga un disgusto, ofréceme alguien para que lo consuele.
Cuando mi cruz se vuelva pesada, hazme compartir la cruz de otro.
Cuando me sienta pobre, condúceme hasta alguien que esté necesitado.
Cuando no tenga tiempo, dame alguien a quien ayudar unos momentos.
Cuando me sienta humillado, haz que tenga a alguien a quien exaltar.
Cuando esté desanimado, mándame a alguien a quien dar ánimos.
Cuando sienta necesidad de comprensión de otros,
mándame a alguien que necesite de la mía.
Cuando necesite que se ocupen de mí,
mándame a alguien de quien tenga que ocuparme.
Cuando pienso sólo en mí mismo, atrae mi atención sobre otra persona.
Haznos dignos, Señor Jesús, de servir a nuestros hermanos que,
en todo el mundo, viven y mueren pobres y hambrientos. Amén.*

(Madre Teresa de Calcuta)

CANCIÓN: Dale la vuelta (Álvaro Fraile)

Puedes escucharla en:

https://www.youtube.com/watch?v=LHbGepcdDR8&index=3&list=PL_g7HlZwSzqzQ3y2zvrflULIp3A6Yh2kR

Siempre hay un pequeño cerca del que se hace grande,
siempre el grande se hace grande porque cerca hay un pequeño,
siempre hay uno débil cerca del que se hace fuerte,
siempre el fuerte se hace fuerte porque cerca hay uno débil,
siempre habrá quien siempre quede el último,
a no ser que tú lo quieras ver al revés.
Dale la vuelta al orden, la vuelta,
dale la vuelta, dale la vuelta...

Siempre hay uno pobre, cerca del que se hace rico,
siempre el rico se hace rico, porque cerca hay uno pobre;
siempre habrá quien siempre quede el último,
a no ser que tú lo quieras ver al revés.
Dale la vuelta al orden, la vuelta,
dale la vuelta, dale la vuelta...

III. DESARROLLO DEL TEMA

Contenidos esenciales de la Doctrina Social de la Iglesia

Los temas de la Doctrina Social de la Iglesia tienen siempre como centro a la persona humana y su dignidad. Y el concepto de la Persona nace de la Revelación y fundamentalmente de la Encarnación, de Dios hecho hombre.

A la Iglesia le preocupan todas las dimensiones de la vida de la Persona. Por eso, a través de su Doctrina Social, actuará siempre para defender a toda persona humana, luchará en favor de la fraternidad, de la justicia, de la paz, y en contra de las dominaciones, de las violaciones, de los atentados a la libertad, de las agresiones de todo tipo. Y entre los temas específicos, podemos mencionar los siguientes:

- El trabajo.
- La economía.
- La política, el Estado y las ideologías.
- La justicia social.
- La política internacional.
- La guerra y la paz.
- El desarrollo de los pueblos.
- La familia.
- La cultura.

Dimensiones de la Doctrina Social de la Iglesia

Dimensión teórica. Se refiere a todos los principios éticos permanentes, que son producto de una reflexión orgánica y sistemática.

Dimensión histórica. Se trata de tener una visión real de la sociedad y de sus problemas.

Dimensión práctica. Se refiere a las orientaciones que deben tomarse en cuenta para la aplicación efectiva de los principios, mediante la acción.

Estas tres dimensiones se desarrollan en la práctica con el método siguiente:

Ver: Percibir y estudiar los problemas y sus causas, aplicando las ciencias humanas y sociales (Dimensión histórica).

Juzgar: Interpretar la misma realidad a la luz de las fuentes de la Doctrina Social, pronunciando un juicio sobre los hechos sociales y sus consecuencias éticas. Es función propia del Magisterio: interpretar la realidad desde el punto de vista de la fe (dimensión teórica).

Actuar: Es ejecutar la opción elegida. El Magisterio invita a hacer una elección concreta y a obrar según los principios y criterios expresados en su Doctrina Social (Dimensión práctica).

IV. REFLEXIÓN

En parejas, dialogamos sobre la canción y las ideas que se acaban de explicar, guiados por las siguientes preguntas:

¿Qué temas de la Doctrina Social de la Iglesia tienen más que ver con los problemas de nuestra sociedad actual?

¿Cuál es el mensaje que nos comunica la canción? ¿Qué tiene que ver con el tema de hoy?

¿Estamos acostumbrados a ver la realidad, juzgarla desde la enseñanza social de la Iglesia para actuar transformándola?

V. COMPARTIR

Entre todos compartimos lo que hemos dialogado en parejas, e intentamos determinar algún problema social que podamos afrontar para colaborar en su solución, y organizamos las acciones que como grupo realizaremos.

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

Enséñame, Señor, lo que tengo que enseñar, y enséñame sobre todo, lo que tengo que aprender. Aumenta mi hambre de verdad para que no descanse sobre conquistas fáciles, sino que convierta la vida entera en una búsqueda incesante. Que sepa amar sin condiciones, como amas Tú. Que vea en los más débiles una cita para la entrega gratuita y sepa enseñar el amor siempre con alegría a través de los gestos de solidaridad, más que del discurso de las palabras. Amén.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

V/. Un solo corazón

R/. Dirigidos hacia Dios

TEMA 18. *LOS PRINCIPIOS DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA*

I. OBJETIVO

Que los adolescentes conozcan los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, y los apliquen en el análisis de la realidad y su compromiso transformador.

Ambientación: Ponemos en grandes carteles cada uno de los principios de la Doctrina Social de la Iglesia (La Dignidad Humana, El Bien Común, La Solidaridad, La Subsidiariedad y La Paz). Resaltando con color distinto el que es fundamental y raíz de todos los otros: La dignidad de la persona humana.

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

*Ahora que nadie cree en los grandes ideales,
nosotros afirmamos que hay un ideal eterno,
que es la persona humana, la mujer y el hombre.
Ahora que nadie cree en los grandes proyectos,
nosotros afirmamos que hay un proyecto inextinguible que son los pobres.
Ahora que nadie cree en las grandes utopías,
nosotros afirmamos que hay una utopía que no muere,
que es la solidaridad y la justicia.
Y porque así lo afirmamos y creemos,
estamos dispuestos a apostar por esos grandes ideales
y llevarlos a la práctica aunque nos quedemos solos. Amén.*

III. DESARROLLO DEL TEMA

Actividad

Se le entrega a cada participante el dibujo de un árbol con hojas, y escribe a un lado del árbol lo que necesita para crecer y dar frutos. Cuando haya acabado, se le pide que haga lo mismo, sólo que esta vez, deberá utilizar el árbol y poner todas aquellas cosas que cada uno necesita para crecer como persona y como cristiano:

Tronco: nombre

Raíz: Cosas que le “alimentan”

Ramas: lo que se produce en su árbol y lo que espera cambiar para que se vean otros frutos.

Explicamos algunas ideas

Así como cada uno de nosotros necesitamos de muchas cosas para crecer y llegar a madurar y dar frutos, también los otros lo necesitan.

Por eso, ninguna persona vale más que otra. Todos nacemos libres e iguales porque somos hijos de Dios. La voluntad de Dios es que nos tratemos como hermanos. Así que todo lo que nos hace mejores personas, es conforme a nuestra dignidad.

Principios fundamentales de la Doctrina Social de la Iglesia

DIGNIDAD DE LA PERSONA

Según el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, la dignidad de la persona está en que el ser humano no es como las demás cosas, no es un objeto, no tiene precio. Cada ser humano es imagen de Dios. La dignidad de la persona ni se negocia ni se atribuye. Ninguna persona es más digna que otra. El varón y la mujer nacen libres e iguales y, como hijos de Dios, en virtud de esta dignidad fundamental, están dotados de los mismos derechos y libertades.

“Por haber sido hecho a imagen de Dios, el ser humano tiene la dignidad de persona; no es solamente algo, sino alguien. Es capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas; y es llamado, por la gracia, a una alianza con su Creador, a ofrecerle una respuesta de fe y de amor que ningún otro ser puede dar en su lugar” (Compendio de la DSI, 108).

“El hombre y la mujer tienen la misma dignidad y son de igual valor” (Compendio de la DSI, 111).

EL BIEN COMÚN

El Concilio Vaticano II lo define como el “conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección” (Gaudium et Spes 26, 74; Catecismo de la Iglesia Católica, 1906).

No olvidemos lo que dijimos en el principio primero, que de hecho es del que emanan los siguientes. Hombre y mujer creados a imagen de Dios, que es comunión trinitaria de personas, alcanzan su perfección no en el aislamiento de los demás, sino dentro de comunidades y a través del don de sí mismos, que hace posible la comunión.

El egoísmo impulsa a buscar nuestro propio bien en detrimento de los demás, lo que se supera por un compromiso con el bien común. El “bien común” crea un nuevo sujeto, “nosotros”, en el que cada persona descubre su propio bien en comunión con los demás. Por ello, el bien común pertenece a las personas como individuos llamados a la comunión.

El hombre es fundamentalmente (y no sólo circunstancialmente) social, relacional e interpersonal. Cada persona crece y alcanza la plenitud dentro de la sociedad y a través de la sociedad. Por ello, el bien común se opone al utilitarismo, pues éste inevitablemente subordina una mayoría a la minoría. El bien común no es otra cosa sino la concepción de que el mayor número de personas posibles debe lograr su felicidad y superación. Al final de los tiempos “...Seremos juzgados por todo lo que hayamos hecho por los más humildes, por los más pequeños”. (Mateo 25).

LA SOLIDARIDAD

La solidaridad como principio esencial para edificar un mundo nuevo. Es una expresión moral de interdependencia, un recuerdo de que somos una sola familia, sin importar nuestras diferencias de raza, nacionalidad o posición económica. Todos los hombres y mujeres de la tierra somos hermanos y hermanas, dotados de vida y dignidad.

“El deber de la solidaridad entre las personas es también el de los pueblos: Los pueblos ya desarrollados tienen la obligación gravísima de ayudar a los países en vías de desarrollo” (Populorum Progressio, 48).

El Papa San Juan Pablo II señala claramente que la solidaridad no es simplemente un

sentimiento, sino una virtud real, que nos permite asumir nuestras responsabilidades de unos con otros. La solidaridad no es “un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Al contrario, es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y de cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos” (Solicitud Rei Socialis, 38).

LA SUBSIDIARIEDAD

La subsidiariedad es un principio de la vida social que consiste en que lo que yo puedo hacer por mí mismo, en orden a mi propio bien y al bien de los demás, debo hacerlo sin esperar que otro lo haga por mí.

Es un principio inherente a la dignidad de la persona que se traduce en el desarrollo de su creatividad como sujeto, en la familia y en los demás grupos a los que pertenece, en el seno de la sociedad civil. Pio XI, en su Encíclica *Quadragesimo anno* (1931) definió la subsidiariedad en estos términos:

“Como no se puede quitar a los individuos y darlo a la comunidad lo que ellos pueden realizar con su propio esfuerzo e industria, así tampoco es justo, constituyendo un grave perjuicio y perturbación del recto orden, quitar a las comunidades menores e inferiores lo que ellas pueden hacer y proporcionar y dárselo a una sociedad mayor y más elevada, ya que toda acción de la sociedad, por su propia fuerza y naturaleza, debe prestar ayuda a los miembros del cuerpo social, pero no destruirlos y absorberlos” (QA, 79).

LA PAZ

La paz es un estado de armonía social fruto de un orden justo en el que a nadie falta lo necesario para desarrollarse plenamente como persona humana. Por eso, lograr la paz en el mundo es uno de los desafíos más grandes que enfrenta el mundo actual, y es una de las tareas más importantes que, como cristianos, tenemos que cumplir si queremos de verdad hacer realidad el Reino de Dios en el mundo. Promover y fortalecer la paz implicará construir estructuras de paz, que posibiliten la vida digna de toda persona humana. La paz verdadera debe traer consigo desarrollo, y éste, a su vez, la fortaleza de la misma paz.

IV. REFLEXIÓN

Cada uno hace una lista (“Yo tengo”) de lo que tiene para vivir cada día. Después hace una lista con lo que suponemos que tienen los niños pobres de África o del barrio más pobre que conocemos. A continuación compararán las listas e irán sacando sus propias conclusiones sobre las diferencias. Por último, retomarán la primera lista “Yo tengo” y subrayarán o harán una nueva con aquellas cosas que realmente necesitan para vivir. Lo importante es que se cuestionen: ¿Qué estoy dispuesto a dejar y compartir con quien más lo necesita? Recordar que no se comparte “lo que me sobre”, sino lo que me cuesta dar.

“Si alguien tiene bienes de este mundo y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo es posible que resida en él el amor de Dios?” (San Ambrosio)

V. COMPARTIR

Entre todos compartimos los resultados de nuestra reflexión, intentando llegar entre todos a compromisos que podemos asumir para vivir la solidaridad, colaborando con el bien común y la paz social.

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

*Señor, has venido a traer una buena noticia a pobres, marginados y vencidos.
Has puesto sus gritos en tu boca,
asumes sus reivindicaciones hasta sufrirlas en tu carne,
y vienes a hacerlas fructificar, y llenarlas de amor,
más allá de sus utopías y de toda esperanza.
Abre nuestros ojos a los que sufren cada día la estafa, los golpes
y las injusticias del reino del dinero y de la guerra,
y de los poderes que les sirven en lugar de servir a las personas.
Haznos lúcidos y responsables.
Quítanos tanta prudencia y miedo.
Danos fuerza y osadía.
Purifica y sostén nuestros compromisos en las acciones sociales y políticas,
para que la dignidad y la fraternidad no sean palabras engañosas y vacías
para pobres, marginados y vencidos.
Pon en todas nuestras opciones y luchas generosidad, amor y esperanza.
Que nuestro testimonio siga siendo buena noticia, la tuya,
para quienes Tú más quieres, tus hijos pobres, marginados y vencidos. Amén*

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

V/. Un solo corazón

R/. Dirigidos hacia Dios

TEMA 19. VOLUNTARIADO

I. OBJETIVO

Que los adolescentes conozcan lo que es un voluntariado y diseñen un proyecto grupal de voluntariado.

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

Se reza un misterio del rosario por las intenciones de cada miembro del grupo y al final la siguiente oración:

Padre Dios, que derramaste el Espíritu Santo sobre los apóstoles reunidos en oración con María, la madre de Jesús, concédenos, por intercesión de la Virgen, entregarnos fielmente a tu servicio y proclamar la gloria de tu nombre con nuestro testimonio de vida. Amén.

Dinámica: ¿Quién da más?

Se hacen varios equipos, cada uno elige a un representante que irá al frente. El animador indicará en secreto a los representantes que, cuando se les dé la señal, deben ir hasta donde está su grupo reunido y pedirles que lo vistán con la mayor cantidad de artículos posible: gorras, camisetas, calcetines, zapatos, pañuelos, pulseras, etc. El animador debe fijar un tiempo límite y, al finalizar, los representantes deben regresar con el animador para contar cuántas piezas de ropa lograron obtener; sólo se cuenta la ropa y los artículos que están bien puestos. Ganará el grupo que más artículos haya conseguido entregar.

III. DESARROLLO DEL TEMA

El animador inicia con una lluvia de ideas sobre lo que es el voluntariado. Se van anotando brevemente ideas.

Se explican las siguientes ideas

El diccionario de la Real Academia Española define la palabra voluntario como “acto que nace de la voluntad, y no por fuerza o necesidad”. “Se hace por espontánea voluntad y no por obligación o deber”. Según esta definición, el voluntariado se refiere a una persona que se presta a hacer un servicio por su propia iniciativa y sin ninguna obligación. De acuerdo a estas definiciones, todos en algún momento hemos realizado algún tipo de servicio voluntario.

A través del voluntariado se ofrecen diferentes servicios a la sociedad:

Voluntariado Social. Se trabaja en el apoyo a personas socialmente excluidas, en la acogida e integración de inmigrantes, en la lucha contra la pobreza, en la atención a las personas con necesidades, carencias o discapacitadas.

Voluntariado Cultural. Se trabaja en la organización de actividades que promuevan la cultura y los valores.

Voluntariado Educativo. Se trabaja en campañas que promueven la educación de niños, jóvenes y adultos, y apoyando programas de desarrollo escolar.

Voluntariado Medioambiental. Se trabaja con miras a la protección del medio ambiente, organización de jornadas de concientización ecológica.

Voluntariado de Salud. Se trabaja en los hospitales, en la promoción de la salud y de hábitos de vida saludable

Participación Ciudadana. Se trabaja junto a las organizaciones sociales para cooperar en la resolución de problemas y necesidades de la sociedad.

Voluntariado de Derechos Humanos. Se trabaja en la defensa de los derechos humanos de determinados grupos sociales como son las mujeres, jóvenes, inmigrantes, reclusos, etc.

Voluntariado de Emergencia y Socorro. Trabajan en la respuesta a situaciones de emergencia causadas por desastres naturales, guerras, hambrunas, etc.

¿Qué impulsa a un voluntario a dedicar su vida a los demás? Ante todo, el ímpetu innato del corazón, que estimula a todo ser humano a ayudar a sus semejantes. Precisamente por eso el voluntariado constituye un factor peculiar de humanización: gracias a las diversas formas de solidaridad y servicio que promueve y concreta, hace que la sociedad esté más atenta a la dignidad de las personas. A través de la actividad que lleva a cabo, el voluntariado llega a experimentar que la criatura humana sólo se realiza plenamente a sí misma si ama y se entrega a los demás.

Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre, nos comunica la razón profunda de esta experiencia humana universal. Al manifestar el rostro de Dios, que es amor (1 Juan 4, 8), revela al hombre el amor como ley suprema del ser. Durante su vida terrena Jesús hizo visible la ternura divina, despojándose «a sí mismo, tomando condición de siervo y haciéndose semejante a los hombres» (Efesios 5, 2). Compartiendo hasta la muerte nuestras vicisitudes terrenas, nos ha enseñado a «caminar en la caridad». Siguiendo sus huellas, la Iglesia durante estos dos milenios no ha dejado de testimoniar este amor, escribiendo páginas edificantes gracias a santos y santas que han marcado la historia. Pienso en los más recientes, en san Maximiliano Kolbe, que se sacrificó para salvar la vida de un padre de familia, y en la madre Teresa de Calcuta, que se dedicó a los más pobres de entre los pobres.

A través del amor a Dios y al prójimo, el cristianismo irradia toda su potencia liberadora y salvífica. La caridad representa la forma más elocuente de evangelización porque, respondiendo a las necesidades humanas, revela a las personas el amor de Dios, providente y padre, siempre solícito con cada uno. No se trata de satisfacer únicamente las necesidades materiales del prójimo, como el hambre, la sed, la carencia de vivienda y la asistencia médica, sino de llevarlos a experimentar de modo personal la caridad de Dios. A través del voluntariado, el cristiano se convierte en testigo de esa caridad divina, la anuncia y la hace tangible con intervenciones valientes y proféticas.

No basta salir al encuentro de quien se halla en dificultades materiales; es preciso satisfacer al mismo tiempo su sed de valores y de respuestas profundas. Es importante el tipo de ayuda que se ofrece, pero mucho más aún el corazón con que se brinda. Ya se trate de pequeños proyectos o de grandes realizaciones, el voluntariado está llamado a ser escuela de vida, especialmente para los jóvenes, contribuyendo a educarlos en una cultura de solidaridad y acogida, abierta a la entrega gratuita de sí.

En principio pudiéramos tener la impresión de que el tema del voluntariado es sólo para personas adultas o profesionales, sin embargo en nuestro entorno existen realidades

que requieren de la respuesta generosa de personas que estén dispuestas a entregarse al servicio de los demás. Como jóvenes, hay muchas acciones en las que podemos involucrarnos y servir como voluntarios: podemos ser aquellos que por voluntad damos una mano a quienes lo necesitan. Por ejemplo, durante tu tiempo libre ayudar a otros a reforzar materias del colegio en las que no van bien; trabajar con niños en la promoción de los valores, la cultura y el deporte; hacer colectas de alimentos para los más necesitados, etc.

Nuestro voluntariado no debe ser solamente en ocasiones específicas, no debe ser sólo una actividad para los veranos o los ratos libres. El servicio a los demás es una constante en la vida de un cristiano, debemos servir en todo momento y lugar. El voluntariado ha de ser una actitud de vida: estar siempre dispuestos a ayudar, a organizar acciones eficaces y permanentes de ayuda a los más necesitados.

Actividad: organizar voluntariado

Se hace una lluvia de ideas de actividades que se puedan organizar en el grupo como voluntariado. La actividad de voluntariado debe responder a una necesidad real. De las actividades que han sido sugeridas se escogerá una, y se planificará siguiendo este esquema que ponemos como ejemplo:

1. ¿CUÁL ES EL NOMBRE DEL PROYECTO?

Todos contra el hambre

2. ¿QUÉ PROBLEMA HAY?

En nuestra comunidad hay un albergue para niños, que necesita alimentos

3. ¿CUÁL ES EL OBJETIVO DEL PROYECTO?

Solicitar donaciones de alimentos para entregar a las familias necesitadas

4. ¿QUIÉNES PARTICIPARÁN?

Todos los miembros del grupo que quieran sumarse como voluntarios

5. ¿QUÉ RECURSOS SE NECESITAN Y CÓMO SE OBTENDRÁN?

--Necesitamos donación de alimentos y transporte para llevarlos al albergue.

--Una campaña en la que anunciaremos en la eucaristía, en los grupos de la parroquia y en el barrio que necesitamos donaciones.

--Salón como centro de acopio de las donaciones.

--Se clasificarán las donaciones y serán entregadas al albergue.

6. ¿CUÁNTO DURARÁ EL PROYECTO?

Durará 4 semanas:

--La primera semana escogeremos un día para reunirnos y organizarnos, y otro día visitaremos el albergue para conocer mejor su realidad y lo que necesitan.

--La segunda semana iniciaremos la campaña de promoción.

--La tercera semana será para coleccionar las donaciones y clasificarlas.

--La cuarta semana escogeremos un día para entregar las donaciones y otro para agradecer a las personas que colaboraron con el proyecto.

IV. REFLEXIÓN

Individualmente pensamos sobre las siguientes preguntas:

¿Soy una persona voluntaria para el servicio de los más necesitados?

¿Qué necesidades hay en mi entorno que yo puedo atender voluntariamente?

¿Qué estoy dispuesto a dar para realizar un voluntariado desde el grupo?

V. COMPARTIR

Habiendo escuchado lo importante y valioso que es darnos a nosotros mismos, ayudar a otros y hacerlo desde el corazón, compartamos lo que hemos reflexionado.

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

*Nos has mostrado con tu ejemplo, Señor, que es posible vivir para los demás.
Tu vida es un espejo fiel donde mirarnos para descubrir
cuánto nos falta cambiar y cuánto todavía podemos dar a los demás.
Tú saliste a recorrer los caminos
para ir al encuentro del necesitado y el excluido.
Tú acogiste a los despreciados, a los que todos marginaban y dejaban a un lado.
Tú atendiste las necesidades del pueblo, sanaste sus enfermedades,
les enseñaste a compartir el pan, y vivir unidos.
Tú ofreciste tu vida hasta el final, hasta entregarla por amor y pura donación,
para que todos vivamos más y mejor, y podamos alcanzar la vida verdadera.
Señor del servicio, muéstranos el camino que lleva a darlo todo por los demás.
Ayúdanos a tener tus mismos sentimientos, preocupaciones y opciones.
Que atendamos las necesidades, sufrimientos y esperanzas de nuestro pueblo.
Haznos cercanos y hermanos de todos.
Enséñanos a vivir pensando primero en el otro,
enséñanos a vivir como verdaderos servidores,
dispuestos, generosos, alegres y fraternos con todos. Amén*

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

V/. Un solo corazón

R/. Dirigidos hacia Dios

PARTE 5. DIOS TE INVITA

TEMA 20. DIOS TE INVITA, TÚ ELIGES EL MENÚ

I. OBJETIVO

Que los adolescentes descubran los dones que Dios les ha concedido para ponerlos al servicio de los demás.

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

*¡Gracias, Señor, por todo lo que hasta este momento me diste!
¡Gracias por los días de sol y nublados tristes!
¡Gracias por las noches tranquilas y por las inquietas horas oscuras!
¡Gracias por la salud y la enfermedad, por las penas y las alegrías!
¡Gracias por todo lo que me prestaste y después me pediste!
¡Gracias por la sonrisa amable y la mano amiga,
por el amor y todo lo hermoso y dulce!
¡Por las flores y las estrellas y la existencia de los niños y las almas buenas!
¡Gracias por la soledad, por el trabajo, por las dificultades y lágrimas!
Por todo lo que me acercó a Ti más íntimamente.
¡Gracias por tu presencia y la gracia de tus Sacramentos!
¡Por haberme dejado vivir, gracias, Señor!
¿Qué me traerá esta experiencia que comienza?
¡Lo que Tú quieras, Señor!
Te pido fe para mirarte en todo, esperanza para no desfallecer.
Caridad perfecta en todo lo que haga, piense y quiera.
Dame paciencia y humildad, desprendimiento y un olvido total de mí mismo.
Dame, Señor, lo que tú sabes me conviene y yo no sé pedir:
suficientes pruebas que me mantengan fuerte,
suficientes fracasos que me mantengan humilde,
suficiente determinación para hacer cada día mucho mejor que ayer.
¡Que pueda yo amarte cada vez más y hacerte amar por los que me rodean!
¡Derrama, Señor, tus gracias sobre mí y todos los que quiero,
para que tengamos siempre el corazón alerta, el oído atento,
las manos y la mente activas y el pie Dispuesto para extender tu Reino. Amén.*

Dinámica de Integración

Se les dará unos minutos para pensar qué es lo que en realidad aman hacer. Luego cada uno se presentará diciendo su nombre, edad, a qué se dedica, y por último hará mímicas para que los demás adivinen qué es lo que ama hacer; cuando los demás adivinen, continúa el siguiente, hasta que lo hagan todos.

III. DESARROLLO DEL TEMA

Hay muchísimas oportunidades en el mundo de ser voluntarios para servir a las personas más necesitadas. Pero no se trata de ayudar sólo para “sentirse bien”. Vivir para servir es vivir según el gran mandamiento de amar a Dios y al prójimo como uno mismo (Marcos 12, 28). Al tender la mano a los demás, nos hacemos instrumentos del amor de Dios. La Iglesia Católica nos brinda oportunidades de vivir el servicio e impactar la vida de las personas aquí y en el resto del mundo.

Los dones y talentos son los que nos describen como en realidad somos. Tenemos que ser conscientes de que cada persona ha sido creada única e irrepetible, llena de capacidades, talentos, cualidades, para dar un aporte a la historia; es tarea de cada persona descubrir qué cualidades ha puesto Dios en ella para ponerlas al servicio de los demás y construir un mundo mejor.

Dinámica

Para descubrir de una manera sencilla cómo con nuestros talentos y habilidades podemos, como Iglesia, ser instrumentos de amor de Dios en el mundo.

Se forman pequeños grupos, y entre todos en el grupo tendrán que utilizar las habilidades y talentos de cada uno para crear una publicidad para jóvenes que no conocen a Cristo, en donde Cristo los invita a ser parte de su Reino, de modo que conozcan a Cristo de una manera actual y divertida. Luego, cada grupo expondrá su publicidad. Se les facilitará: papeles, cartulinas, colores, marcadores, tijeras, etc.

Entre todos dialogan sobre tres puntos importantes en esta dinámica:

¿Estoy feliz con mis talentos y habilidades que Dios me brindó, o me avergüenzo de ellos?

¿Mis talentos aportaron a la realización de la publicidad para los jóvenes? ¿De qué manera? ¿Sin mi talento la publicidad hubiera quedado igual?

¿Estaría dispuesto a compartir mis talentos con los demás, para acercar a las personas a Cristo y construir un mundo mejor?

IV. REFLEXIÓN

Se lee la parábola de los talentos de manera que comprenda que nuestros talentos, dones y habilidades no han sido brindados para que los escondamos o guardemos para nosotros, sino que los pongamos al servicio de los demás.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: Un hombre que se iba al extranjero llamó a sus siervos y les encomendó su hacienda: a uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad; y se ausentó enseguida. El que había recibido cinco talentos se puso a negociar con ellos y ganó otros cinco. Igualmente el que había recibido dos ganó otros dos. En cambio, el que había recibido uno se fue, cavó un hoyo en tierra y escondió el dinero de su señor.

Al cabo de mucho tiempo, vuelve el señor de aquellos siervos y ajusta cuentas con ellos. Llegó el que había recibido cinco talentos, presentó otros cinco, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes otros cinco que he ganado. Su señor le dijo: ¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. Llegó también el de los dos talentos y dijo: Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes otros dos que he ganado. Su señor le dijo: ¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

Llegó también el que había recibido un talento y dijo: Señor, sé que eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste. Por eso me dio miedo, y fui y escondí en tierra tu talento. Mira, aquí tienes lo que es tuyo. Mas su señor le respondió: Siervo malo y perezoso, sabías que yo cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí; debías, pues, haber entregado mi dinero a los banqueros, y así, al volver yo, habría cobrado lo mío con los intereses. Quítenle, por tanto, su talento y dónselo al que tiene diez. Porque a todo el que tiene, se le dará y le sobraré; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Y a ese siervo inútil, échenle fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes (Mt 25, 14-30).

Reflexionamos con las siguientes preguntas:

1. ¿Crees que el hombre que llamó a sus siervos dejándoles talentos, es igual que Cristo, que nos llama, nos da talentos y nos encomienda una tarea en el mundo?
2. ¿Con cuál de los tres siervos te identificas? ¿Por qué?
3. ¿Te ha pasado alguna experiencia similar a la del tercer siervo, que por miedo o vergüenza escondiste tu talento? Explica.

V. COMPARTIR

Dos animadores se colocan en el centro, y actuarán mostrando que están en una situación difícil que los tiene muy tristes y desesperados, nada les hace felices. Entonces, cada uno, con sus talentos, tendrá 10 segundos para animarlos, y ayudarlos a recobrar la alegría de vivir y la esperanza.

Luego, todos en común comentan qué comprendieron del tema del día.

El animador insiste en que Dios nos creó únicos e irrepetibles, y por tanto no debemos ser igual a los demás. Tenemos talentos, y aún nos falta crecer y descubrir más talentos que tenemos que desarrollar, y que no debemos esconder, sino ponerlos a producir, dedicándolos a servir a los demás, colaborando con la construcción de un mundo mejor, donde haya justicia, paz y amor.

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

Se forman dos grupos, uno se encargará de escribir una oración de acción de gracias por los talentos, y el otro grupo una para pedir más talentos que los ayuden a construir un mundo mejor. Cada grupo leerá su oración.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

V/. Un solo corazón

R/. Dirigidos hacia Dios

TEMA 21. QUÉ ES LA VOCACIÓN

I. OBJETIVO

Que los adolescentes comprendan que Dios los llama a seguir un camino en la vida, en la cual alcanzarán la felicidad, poniendo lo que son al servicio de su Reino.

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

Jesús, Divino Maestro, que llamaste a tus apóstoles a que te siguiesen, continúa pasando por nuestros caminos, por nuestras familias, por nuestras escuelas, y continúa repitiendo tu invitación a muchos de nuestros jóvenes. Da coraje a las personas invitadas, da la fuerza para que te sean fieles, como apóstoles laicos, como sacerdotes, como religiosos o religiosas, como misioneros, para el bien del pueblo de Dios y de toda la humanidad. Amén.

II. DESARROLLO DEL TEMA

La vocación es un don de Dios, una llamada en nuestra vida, pero también es una tarea que debemos realizar si queremos ser fieles a la voluntad del Señor, para realizarnos con plenitud y alcanzar la felicidad. Lo esencial de toda vocación cristiana está en el seguimiento de Jesús. La diferencia está en el modo como desarrollamos ese seguimiento.

Como jóvenes vemos a un Cristo que pasa por nuestras vidas, y que nos hace una invitación para seguirlo, para amarlo, para arriesgarlo todo por su Reino. Pero, ¿qué es lo que necesitamos? Corazones dispuestos, corazones llenos de amor y de ardor para seguir al Señor entregando nuestra vida. Para seguir a Jesús tenemos que encontrarnos antes con él, como persona viva, que con su vida nos invita a seguirle. Siguiendo a Cristo nos convertiremos en signos de la presencia de Dios en el mundo e instrumentos de su Reino.

Todos estamos llamados a la salvación, a ser todo lo buenos que podemos ser, a ser felices y colaborar con el bien y la felicidad de los demás. Pero en este mundo cada persona tiene una vocación específica, un estado de vida por el cual realizará su vocación, esa llamada que expresa la voluntad de Dios. No pienses que eres un ser creado al azar. No hay hombre ni mujer que tenga una existencia sin sentido, sin dirección. ¡Hay que descubrir la vocación específica! La llamada de Dios está ahí, al alcance de tu mano.

¡Hay que dar respuestas! Si el Señor te llama, ¿te vas a hacer el sordo? Si te da la mano, ¿se la vas a rechazar?. Ahora, ¿cómo sé que me llama Dios?

Las cosas divinas se presentan entrelazadas naturalmente con las humanas. Cuando Jesucristo propone al joven rico que lo deje todo y lo siga, sabe que es mucho lo que debe abandonar, le ofrece muchos sacrificios y pocos consuelos; pero no obstante, lo llama.

La vocación es la llamada personal que hace Dios a un hombre, a una mujer, en lo más íntimo de su conciencia, con un para qué, es decir, con una misión por cumplir. Dios nos llama, pero no en virtud de nuestras obras, sino en virtud de su propósito y de la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús.

En la vocación no hay aparatosas apariciones de señales milagrosas, ni vientos impetuosos. La vocación enciende una luz que nos hace reconocer el sentido de nuestra existencia. Nuestra vida cobra un relieve nuevo. Todos los sucesos y acontecimientos

ocupan ahora su verdadero sitio: entendemos adónde quiere conducirnos el Señor, y nos sentimos responsables por ese cargo que nos confía. Cuando Dios llama con una vocación específica, es como si les tendiera la mano, porque nos busca uno a uno, como hijos suyos, y porque conoce nuestra debilidad.

Espera el Señor que hagamos el esfuerzo de tomar su mano, esa que nos acerca. ¡Dios nos pide un esfuerzo, pero espera respuesta desde nuestra libertad!

IV. REFLEXIÓN

Se lee la vocación de Jeremías, de manera que se comprenda que así como Jeremías era muy joven en el momento en que fue llamado, nosotros también somos llamados por el Señor, no importa la edad u otra condición. El Señor nos conoce y sabe por qué nos llama a lo que nos llama.

La palabra del Señor llegó a mí en estos términos: “Antes de formarte en el vientre materno, yo te conocía; antes de que salieras del seno, yo te había consagrado, te había constituido profeta para las naciones”. Yo respondí: “¡Ah, Señor! Mira que no sé hablar, porque soy demasiado joven”. El Señor me dijo: “No digas: ‘Soy demasiado joven’, porque tú irás adonde yo te envíe y dirás todo lo que yo te ordene. No temas delante de ellos, porque yo estoy contigo para librarte -oráculo del Señor-”. El Señor extendió su mano, tocó mi boca y me dijo: “Yo pongo mis palabras en tu boca. Yo te establezco en este día sobre las naciones y sobre los reinos, para arrancar y derribar, para perder y demoler, para edificar y plantar” (Jer 1,4-10).

Reflexionamos con las siguientes preguntas:

1. ¿Por qué y para qué el Señor llamó a Jeremías siendo él muy joven?
2. ¿Qué crees que pudo haber dejado Jeremías, siendo él joven, para seguir el llamado de Dios?

V. COMPARTIR

Leemos el testimonio de una joven que, a sus 17 años, encontró su vocación.

En 1998, en los Juegos Olímpicos de Nagano, en Japón, una velocista estadounidense de sólo 17 años deslumbró al mundo del deporte. Más de uno se atrevió a pronosticar una carrera de éxito para Kirstin Holum y un futuro prometedor que habría llegado a su clímax en los Juegos Olímpicos de Invierno Vancouver 2010. Dios tenía otros planes para ella, que decidió dejarlo todo y convertirse en religiosa.

En 1998, Holum quedó sexta en la competencia de velocidad de tres mil metros, en una disciplina dominada por atletas que en promedio están alrededor de los 30 años. En aquella oportunidad, la ganadora de la medalla de oro fue la alemana Gunda Niemann-Stirnemann, de 32 años. Por eso se esperaba que los juegos de Vancouver 2010 fuesen el momento cúspide en la carrera de Kirstin.

Aprendió a patinar gracias a su madre, Dianne Holum, que brilló en las olimpiadas de 1972, en donde ganó la medalla de oro en su especialidad y fue entrenadora de Eric Heiden, ganador de cinco medallas de oro en los juegos olímpicos de invierno.

En declaraciones a Yahoo Sports, Kirstin Holum, que es conocida ahora como la hermana Catherine, comenta que “el patinaje de velocidad era una inmensa parte de mi vida. Todavía me encantaba el deporte, pero tuve este llamado increíblemente fuerte que me decía que era tiempo de seguir por un camino distinto en la vida”.

Tras relatar que fue en una visita al Santuario de Fátima donde decidió consagrar su vida a Dios, la hermana Catherine cuenta que “es curioso ver cómo ha cambiado mi vida. Tuve el maravilloso privilegio de competir en una olimpiada, y ahora soy bendecida sirviendo a Dios y a aquellos menos afortunados”.

Luego de completar sus estudios en arte, incluyendo una tesis sobre las Olimpiadas en el Instituto de Arte de Chicago, Holum se unió a las Hermanas Franciscanas de la Renovación, quienes se dedican a “trabajar con los pobres, los indigentes y por la evangelización”. La hermana Catherine comenzó su servicio en el Bronx, en Nueva York, y tiempo después pasó a Leeds, Inglaterra, y vive actualmente en el convento de Saint Joseph.

“Cuando doy mi testimonio es divertido ver la reacción de los muchachos, luego de decirles que estuve en una Olimpiada”; bromea y agrega que “sus ojos se abren mucho y ponen más atención. Es muy bueno compartir con ellos”.

“Sé que no es exactamente lo que uno esperaría normalmente de una religiosa, pero creo que es bueno que la gente sepa que los miembros de una orden religiosa pueden llegar de cualquier contexto o forma de vida. Al final todo es cuestión del compromiso con el mensaje del Evangelio”, añade la hermana Catherine.

Pese a los años, el mundo del patinaje no olvida lo gran atleta que fue la ahora hermana Catherine. Shani Davis y Tucker Fredricks, que compiten por Estados Unidos en Vancouver 2010, y que crecieron entrenando en su época de juveniles con Holum, la recuerdan con aprecio. “Les deseo lo mejor y espero que les vaya muy bien”, dijo.

“No me resulta fácil pensar que las cosas pudieron haber sido diferentes para mí y que pude haber participado de otras Olimpiadas, pero definitivamente no era el camino del Señor para mí y por ello no me arrepiento para nada del que tomé”, concluye la hermana Catherine.

Ahora compartimos dialogando sobre las siguientes preguntas:

¿Qué relación tiene la historia de la hermana Catherine con la de Jeremías?

Como Jeremías y la hermana Catherine, ¿dejarías todo para seguir a Cristo?

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

Le recitamos una carta a María para que nosotros, al igual que ella, le digamos sí al Señor, y hagamos su voluntad y no la nuestra.

Querida y respetable María:

Sé que estoy escribiendo a la mujer más maravillosa del mundo, y esto me hace temblar de regocijo, de amor y de respeto.

Cuántas mujeres en el mundo, queriendo parecerse a ti, llevan con orgullo el dulce nombre de María. Cuantas iglesias dedicadas a tu nombre. Tú eres toda amor, amor a Dios y amor misericordioso a los hombres, tus hijos. Te mereces un respeto total como Madre de Dios y madre nuestra, desde el Calvario, y para siempre. Yo sé que todos los amores juntos de la tierra no igualan al que Tú tienes por mí. Agradezco a tu Hijo su sonrisa, su caricia y su abrazo que quedaron impresos a fuego en mi corazón para siempre. Oh bendita Madre que nos lo trajiste. Contigo nos han venido todas las gracias, por voluntad de ese Niño. Todo lo bueno y hermoso que me ha hecho, me hace y me hará feliz.

Cuando dijiste sí a Dios, escribiste nuestros nombres en la lista de los redimidos. Y esta alegría nos acompaña siempre, porque Tú también, como Jesús, estás y estarás con nosotros todos los días de nuestra vida. ¡Qué hermosa es la vida contigo, junto a ti, escuchándote, contemplando tus ojos dulcísimos y tu sonrisa infinita! ¡Cómo he soñado en vivir eternamente en el paraíso, junto a Dios y junto a ti!

Cuánto anhelo ese momento en que tu mano purísima me abra esa puerta del cielo eterno y feliz. Oh Madre amantísima, eres digna de todo mi amor, por lo buena que eres, la llena de gracia, por ser mi Madre. Oh Virgen clementísima, que aprendiste de Jesús el inefable oficio de consolar las penas, enjugar las lágrimas, suavizar todo, perdonar todo... Intercede por nosotros para que también aprendamos de tu Hijo a ser compasivos y misericordiosos, a amar hasta el extremo de dar la vida por todos.

Con amor, tus hijos e hijas.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

V/. Un solo corazón

R/. Dirigidos hacia Dios

TEMA 22. DIVERSIDAD DE VOCACIONES

Ambientación

Se decora el salón con cartulinas en las paredes que mencionan cada vocación, por ejemplo: Matrimonio, sacerdocio, consagrado, etc.

I. OBJETIVOS

Que los adolescentes entiendan la importancia de descubrir la vocación a la cual hemos sido llamados.

Que conozcan las diversas vocaciones a que Dios nos llama.

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

Tomados de las manos, se lee la siguiente oración por las vocaciones. Luego, espontáneamente, se hacen breves oraciones como eco, en las que se resalte la frase que más le ha llamado la atención.

Señor, Dios nuestro, haz que el clamor de tu voz llegue a muchos, que se levanten y vivan unidos en ti. Prepara sus corazones con tu palabra, de modo que se dispongan a evangelizar a los pobres y a cuidar de tu mies abundante. Señor, que todos los llamados a la vida agustino-recoleta escuchen tu voz y puedan cumplir tu voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

III. DESARROLLO DEL TEMA

Imaginémonos que estamos en el metro en la hora más concurrida, en donde más personas transitan. En el momento en que multitudes suben, bajan, caminan, salen, entran. Y allí estamos nosotros casi sin poder movernos por voluntad propia, solo dejándonos llevar por el tumulto, la multitud que nos arrastra hacia el camino que ellos siguen. Casi sin poder elegir, sólo nos movemos entre la multitud.

Eso pasa con nuestra vocación, algunas veces es elegida por otras personas, nos dejamos llevar por la masa como en el metro. No intentamos siquiera salir de ella, con tal de no ir en contra de la corriente. Pero Dios nos ofrece una diversidad de vocaciones y nos permite descubrir y discernir sobre las riquezas de cada una de ellas. No tenemos que elegir el camino de la multitud, tenemos un llamado personal, un camino, una dirección propia.

La vida matrimonial es una vocación

Tal vez nos han enseñado a pensar que el matrimonio es el camino normal para todas las personas. Pero el mismo Jesús y San Pablo nos enseñan que no todos servimos para el matrimonio, que es un don de Dios, un camino al que no todos estamos llamados (Mt 19, 10-12; 1 Cori 7, 1-9). Tenemos que descubrir si el matrimonio es el camino en el que nos realizaremos plenamente con felicidad.

El matrimonio es un sacramento, una unión sagrada y para toda la vida (Mateo 19, 3-9), porque Dios ha querido santificarla con su gracia para que, por medio de esta unión de vida y amor, el mundo conozca el amor que él tiene por su pueblo. Por eso San Pablo exhorta a los esposos a dar testimonio con su amor del amor que hay ente Cristo y su Iglesia (Efesios 5, 21-33).

Vocación a la Vida Consagrada

La vida religiosa es una forma de responder a Dios siguiendo de manera radical a Cristo. Esta forma de vida apareció en los siglos III y IV, cuando algunas personas, decididas a seguir de manera radical el camino de Jesús, se juntaron para vivir en común este camino. Este estilo de vida se fue desarrollando a lo largo de la historia, y fueron surgiendo diversos grupos, cada uno de los cuales, con un estilo de vida propio, seguían el camino de Jesús. A estos grupos de consagrados a vivir de forma radical el camino de Cristo ahora se les llama Órdenes Religiosos o Congregaciones Religiosas.

Vocación a la Vida Sacerdotal

Mirando nuestra realidad, nos damos cuenta de que, para mucha gente, el ser sacerdote es algo casi del otro mundo. Quizá por eso muchos jóvenes no se han atrevido a pensar en la posibilidad de consagrarse a Dios en la vida sacerdotal. Muchos piensan casi únicamente en que los sacerdotes viven alejados de sus familias, que no se casan, no pueden hacer todo lo que quieren, etc. Es verdad que la vida sacerdotal supone renunciaciones, pero es mucho más que eso.

En Mateo 4, 18-20 leemos: Andando por el mar de Galilea, Jesús vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, echando la red en el mar, porque eran pescadores, y les dijo: “Vengan conmigo, y les haré pescadores de personas.” Y ellos en seguida, dejando las redes, le siguieron. Ese texto muestra el sentido de la vocación al sacerdocio cristiano, por el que se continúa la tarea de Jesús.

Vocación a la Soltería

La Soltería significa que una persona, hombre o mujer, decide quedarse soltera para toda su vida, es decir, decide no consagrar su vida ni en la Vida Religiosa ni en el matrimonio, sino quedarse sin casarse.

Cuando decimos que la Soltería es una vocación, estamos diciendo que la persona que decide quedarse soltera lo hace, no por una desilusión amorosa, o por miedo a sufrir el engaño o por otras razones, sino porque ha descubierto que ese es su camino en la vida, porque viviendo así tendrá la posibilidad de comprometerse completamente en un proyecto de vida en el que será más feliz, siempre en comunión con Dios y su Reino.

La vocación a la Soltería no significa que la persona rechaza el matrimonio como malo, o que no es capaz de amar y formar un hogar. La vocación a la Soltería siempre tiene que estar unida a un deseo de entrega por los demás, para trabajar por el Reino de Dios. Si yo decido ser soltero, es porque he descubierto que así estoy más disponible para comprometerme con Dios trabajando por su Reino, por la justicia, la verdad, por el bienestar de los demás, el amor y la verdadera paz, y de esa manera soy más feliz que casándome o consagrándome en la Vida Religiosa o sacerdotal.

IV. REFLEXIÓN

Individualmente reflexionamos siguiendo las siguientes preguntas:

¿Estoy consciente de que existen diversas vocaciones con las cuales se puede emprender un proyecto de vida y ser realmente feliz?

¿Le pido a Dios a diario que me ayude a reconocer el camino que debo seguir? ¿O pienso y me muevo por lo que diga y haga la multitud?

¿He pensado en mi proyecto de vida? ¿He pensado o sé cuál es mi vocación?

V. COMPARTIR

Cada integrante puede compartir qué vocación o vocaciones le llaman la atención y comentar sobre las preguntas anteriores sobre las que reflexionaron.

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

Se realiza una oración comunitaria por cada vocación.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

V/. Un solo corazón

R/. Dirigidos hacia Dios

TEMA 23. VOCACIONES EN LA BIBLIA

I. OBJETIVOS

Que los adolescentes descubran las diversas vocaciones que muestra la biblia

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

*¡Vengan, cantemos con júbilo al Señor,
aclamemos a la Roca que nos salva!
¡Lleguemos hasta él dándole gracias,
aclamemos con música al Señor!
Porque el Señor es un Dios grande,
el soberano de todos los dioses:
en su mano están los abismos de la tierra,
y son tuyas las cumbres de las montañas;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
y la tierra firme, que formaron sus manos.
¡Entren, inclinémonos para adorarlo!
¡Doblemos la rodilla ante el Señor que nos creó!
Porque él es nuestro Dios, y nosotros, el pueblo que él apacienta,
las ovejas conducidas por su mano.
Ojalá hoy escuchen la voz del Señor:
“No endurezcan su corazón como en Meribá,
como en el día de Masá, en el desierto,
cuando sus padres me tentaron y provocaron,
aunque habían visto mis obras.
Cuarenta años me disgustó esa generación,
hasta que dije: ‘Es un pueblo de corazón extraviado,
que no conoce mis caminos’.
Por eso juré en mi indignación: ‘Jamás entrarán en mi Reposo’.*

(Sal 94)

III. DESARROLLO DEL TEMA

Se dividen en 4 grupos y cada grupo lee uno de los siguientes textos bíblicos.

Dijo Yahveh: “Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he escuchado el clamor que le arrancan sus opresores; y conozco sus sufrimientos. He bajado para librarle de la mano de los egipcios y para subirle de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel... Ahora, pues, ve; yo te envío a Faraón, para que saques a mi pueblo, a los israelitas, de Egipto”... Dijo Moisés a Yahveh: “¡Por favor, Señor! Yo no he sido nunca un hombre de palabra fácil... sino que soy torpe de boca y lengua”. Le respondió Yahveh: “¿Quién ha dado al hombre la boca? ¿Quién hace al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo, Yahveh? Así pues, vete, que yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que debes decir” (Éxodo 3,7.8.10; 4,10-12).

Por tercera vez llamó Yahveh a Samuel y él se levantó y se fue donde Elí diciendo:

“Aquí estoy porque me has llamado”. Comprendió entonces Elí que era Yahveh quien llamaba al niño, y dijo a Samuel: “Vete y acuéstate, y si te llaman, dirás: Habla Yahveh, que tu siervo escucha”. Samuel se fue y se acostó en su sitio. Vino Yahveh, se acercó y lo llamó como las veces anteriores: “¡Samuel, Samuel!” Respondió Samuel: “Habla que tu siervo escucha!” (1 Samuel 3, 8-10)

Entonces me fue dirigida la palabra de Yahveh en estos términos: “Antes de haberte formado yo en el seno materno, te conocía, y antes que nacieses, te tenía consagrado: yo profeta de las naciones te constituí.” Yo dije: “¡Ah Señor Yahveh! Mira que no sé expresarme, que soy un muchacho”. Y me dijo Yahveh: No digas: “soy un muchacho”, pues a dondequiera que yo te envíe irás, y todo lo que te mande dirás. No les tengas miedo, que contigo estoy yo para salvarte –oráculo de Yahveh-. (Jer 1, 4–8)

Jesús se volvió, y al ver que le seguían les dice: “¿Qué buscan?” Ellos le respondieron: “Rabbi -que quiere decir, Maestro- ¿dónde vives?” Les Respondió: “Vengan y lo verán”. Fueron, pues, vieron donde vivía y se quedaron con él aquel día. Eran más o menos las cuatro de la tarde (Juan 1,38-39).

IV. REFLEXIÓN

Cada grupo debe reflexionar sobre los detalles relevantes que encontró en el texto y buscar similitudes en la forma del llamado de Dios en el joven actual. Lo hacen guiados por las siguientes preguntas:

- ¿Qué actitudes ves en Samuel, Jeremías, Moisés o los discípulos?
- ¿Cómo crees tú que Dios nos llamaría en la actualidad?

V. COMPARTIR

cada agrupo lee el texto que le tocó y comparte las ideas que surgieron en su grupo. Luego, entre todos se van comparando los textos y se van encontrando puntos en común; por ejemplo: actitudes de los personajes, forma del llamado de Dios, situación y ambiente, etc.

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

Tomados de las manos, se lee la siguiente oración por las vocaciones. Luego, espontáneamente, se hacen breves oraciones como eco, en las que se resalte la frase que más le ha llamado la atención.

Señor, Dios nuestro, haz que el clamor de tu voz llegue a muchos, que se levanten y vivan unidos en ti. Prepara sus corazones con tu palabra, de modo que se dispongan a evangelizar a los pobres y a cuidar de tu mies abundante. Señor, que todos los llamados a la vida agustino-recoleta escuchen tu voz y puedan cumplir tu voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

V/. Un solo corazón

R/. Dirigidos hacia Dios

TEMA 24: *MODELOS DE SANTIDAD*

I. OBJETIVO

Que los adolescentes reconozcan la llamada de Dios a la santidad, y conozcan algunos modelos de vida santa.

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

Señor y Dios mío, en ti creo, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Mi única esperanza. Óyeme para que no sucumba al desaliento y deje de buscarte, sino que ansíe siempre tu rostro con ardor. Dame fuerzas para la búsqueda, tú que hiciste te encontrara y me has dado esperanzas de un conocimiento más perfecto. Ante ti está mi firmeza y mi debilidad: sana ésta, conserva aquélla. Ante ti está mi ciencia y mi ignorancia: si me abres, recibe al que entra; si me cierras el postigo, abre al que llama. Haz que me acuerde de ti, te comprenda y te ame. Acrecienta en mí estos dones hasta mi reforma completa. Amén.

III. DESARROLLO DEL TEMA

Dinámica

Se preparan papeles con nombres de diferentes santos. Se hacen varios grupos, y en cada uno se escoge un representante, que escenificará con gestos ante su grupo el santo que al azar le haya tocado, de modo que se pueda adivinar. Gana el equipo que más nombres haya adivinado en el tiempo estipulado.

Explicamos las siguientes ideas

“El sentido de nuestra vida es unirnos a Dios en el amor, corresponder totalmente a los deseos de Dios. Debemos permitir a Dios que viva su vida en nosotros» (beata Teresa de Calcuta). Esto significa ser santo. Todo hombre se hace la pregunta: ¿quién soy yo? ¿Para qué estoy aquí? ¿Cómo puedo ser yo mismo? La fe responde que sólo en la santidad llega el hombre a ser aquello para lo que lo creó Dios. Sólo en la santidad encuentra el hombre la verdadera armonía consigo mismo y con su Creador. Pero la santidad no es una perfección hecha a medida por uno mismo, sino la unión con el amor hecho carne, que es Cristo. Quien de este modo logra la nueva vida, se encuentra a sí mismo y llega a ser santo.” (Youcat N 342).

El luminoso ejemplo de los santos despierta en nosotros el gran deseo de ser como ellos, felices de vivir junto a Dios, en su Luz, en la gran familia de los amigos de Dios. Ser santo significa vivir en la cercanía de Dios, vivir en su familia, y esta es la vocación de todos nosotros, confirmada con vigor por el Concilio Vaticano II. Pero, ¿cómo podemos convertirnos en santos? Para ser santos no es necesario realizar acciones y obras extraordinarias, ni poseer carismas excepcionales. Es necesario, ante todo, escuchar a Jesús y después seguirle, sin desalentarse ante las dificultades.

La experiencia de la Iglesia demuestra que toda forma de santidad, si bien sigue caminos diferentes, siempre pasa por el camino de la cruz, el camino de la entrega. Las biografías de los santos describen a hombres y mujeres que, siendo dóciles a los designios divinos, afrontaron en ocasiones pruebas y sufrimientos inenarrables, persecuciones y

martirios. El ejemplo de los santos es para nosotros un aliento a seguir los mismos pasos y a experimentar la alegría de quien se fía de Dios, pues la única causa de tristeza y de infelicidad para el hombre se debe al hecho de vivir lejos de Él.

El camino que conduce a la santidad es presentado por el camino de las Bienaventuranzas. En la medida en que acogemos la propuesta de Cristo y le seguimos, cada uno en sus circunstancias, también nosotros podemos participar en la bienaventuranza. Con Él lo imposible se hace posible.

Seguramente habrás oído a alguien decir que todos los cristianos estamos llamados a ser santos, y tal vez no puedes imaginarte a ti mismo como estatua de yeso en el altar de una Iglesia, pero la santidad no se trata de esto; es más bien responder al llamado que Dios te hace a dar lo mejor de ti, a ponerte al servicio de los demás.

Dios te llama a través de lo cotidiano, de tus compañeros y maestros, de tus tareas, de tus problemas, éxitos y fracasos. El Señor te llama a ser santo desde tu realidad, ahí donde Dios te ha puesto, en esa casa, en esa escuela, en ese trabajo, con esos compañeros y esos hermanos; allí debes dar testimonio del amor de Dios.

La llamada de Cristo a los apóstoles “Ven y sígueme” está también dirigida a todos los hombres y mujeres a lo largo de los siglos. Muchos siguieron más de cerca al Señor y dieron un testimonio destacado del Reino de Dios, derramando su sangre o practicando de una manera heroica las virtudes cristianas. Son los héroes de la santidad, a quienes la Iglesia nos propone como modelos para ser auténticos seguidores de Cristo.

Actividad

Se divide a los presentes en 4 grupos, a cada grupo se le entregará la biografía de un santo (que están en anexo al final de este tema), un cartel con su imagen, una lámina y marcadores para su presentación. Cada grupo debe leer la biografía y organizar una presentación en la que exponga la vida del santo, basándose en las siguientes preguntas:

- ¿Quién es este personaje y con qué símbolos se le representa?
- ¿Cómo fue su vida antes de decidirse a seguir a Cristo?
- ¿Por qué obras u acontecimientos se le recuerda?
- ¿Qué mensaje o ejemplo extraes de su vida?

IV. REFLEXIÓN

El ejemplo de vida de estos hombres y mujeres, ¿es una invitación para que nosotros alcancemos la santidad? ¿Debemos todos ser “santos”?

- ¿Con cuál me identifico más y por qué?
- ¿Cómo puedo vivir la santidad hoy?

V. COMPARTIR

Se hacen grupos de 2, cada pareja debe compartir la reflexión anterior.

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

Se hace un círculo con todos, y se irá pasando una vela encendida. El animador, teniendo la vela encendida en las manos, introduce el momento de oración.

Todos estamos llamados a ser santos, ésta es una tarea posible, y prueba de ello es la vida de estos hombres y mujeres de los que hemos hablado hoy. Ellos son quienes han respondido con un sí de hechos y palabra a la llamada de Cristo. Pidamos al Señor que sea siempre la luz que ilumine nuestras vidas y que encienda nuestro corazón en deseos de ser santos como Él es santo.

En la medida en que la vela va pasando, cada uno puede pedir o agradecer en relación al tema del día (la santidad y los modelos de santidad). A cada petición se responderá: “Dios de Amor, Luz que nunca te apagas, enciéndeme con tu vida.”

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

V/. Un solo corazón

R/. Dirigidos hacia Dios

*** **

ANEXO

SANTA MAGDALENA DE NAGASAKI

Hija de nobles y fervientes cristianos, nació en 1611 en las proximidades de la ciudad japonesa de Nagasaki. Refieren fuentes antiguas que era una mujer hermosa y de delicada constitución. Por su fe católica, sus padres y hermanos habían sido condenados a muerte y martirizados cuando ella todavía era muy joven.

En 1624, conoció a dos agustinos recoletos, los padres Francisco de Jesús y Vicente de san Antonio, llegados al Japón unos meses antes. Atraída por la profunda espiritualidad de ambos misioneros, se consagró a Dios como “terciaria” agustina recoleta. Desde aquel momento, su vestido de gala fue el hábito de terciaria, y su mayor solicitud la oración, la lectura de libros religiosos y el apostolado.

Los tiempos eran difíciles. La persecución que arreciaba contra los cristianos era cada día más sistemática y cruel. Magdalena enseñaba el catecismo a los niños y pedía limosna a los comerciantes portugueses a favor de los pobres. En 1629 se refugió con los padres Francisco y Vicente y varios centenares de cristianos en las montañas de Nagasaki.

En noviembre de aquel mismo año, fueron capturados los dos misioneros, y ella permaneció escondida, soportando con serena alegría sufrimientos y estrecheces. Infundía valor para mantenerse firmes en la fe, animaba a cuantos por temor o debilidad habían renegado de Cristo, visitaba a los enfermos, bautizaba a los recién nacidos y para todos tenía una palabra de aliento.

En vista de las frecuentes apostasías de cristianos aterrorizados por las torturas a que eran sometidos y deseosa de unirse para siempre a Cristo, Magdalena decidió desafiar a los tiranos. Vestida con su hábito de terciaria, en septiembre de 1634 se presentó ante los jueces. Llevaba consigo un pequeño fardo llenos de libros religiosos para rezar y leer en la cárcel. Ni las promesas de un matrimonio ventajoso ni las torturas consiguieron doblegar su voluntad. A primeros de octubre, fue sometida al tormento de la “fossa”. Suspendida

por los pies, con la cabeza y el pecho introducidos en una cavidad cubierta con tablas para hacer aún más difícil la respiración, la valiente joven invocaba durante el martirio los nombres de Jesús y de María, y cantaba himnos al Señor. Resistió trece días en este tormento, hasta que, una noche, una fuerte lluvia inundó la fosa y la mártir se ahogó. Los verdugos quemaron su cuerpo y esparcieron las cenizas en el mar para que los cristianos no conservaran reliquias suyas.

Beatificada en 1981, fue canonizada por Juan Pablo II el 18 de octubre de 1987 junto a otros 15 mártires en Japón.

*** **

SANTA RITA DE CASIA

Nuestra santa nació el año 1381, en un pueblecito llamado Roccaporena, muy cerca de la ciudad de Casia, bello rincón de la región de Umbría, tierra de santos, situado en medio de los Montes Apeninos, en el centro de Italia. Sus padres, Antonio Lotti y Amada Ferri, formaban un hogar profundamente cristiano de recursos económicos de tipo medio. Antonio era juez de paz, un hombre bueno del pueblo, que componía la concordia en las desavenencias o discordias entre los vecinos del pueblo. Según la tradición, pasaron varios años sin descendencia, cosa que anhelaban y pedían con fervor. Dios les bendijo con una encantadora niña, a la que llevaron a bautizar con el nombre de Margarita, pero la llamaban por el diminutivo de Rita, según afirman biógrafos antiguos.

Los autores recogen una traición que rodea su nacimiento y primera infancia con signos prodigiosos, cual es el de abejas blancas que formaron un panal de miel en su boquita, mientras dormía. Generalmente dan una interpretación simbólica referida a la dulzura de la futura santa. Recibió una esmerada educación humana y cristiana, que se desarrolló en un ambiente familiar de piedad sincera en casa y en la asistencia a la iglesia, no sólo en su pueblo natal sino también en la cercana Casia. Así pasó su infancia y juventud, con ejemplar comportamiento dentro de la normalidad de la vida de hogar en su relación con los demás.

Aquella joven, hija de familia ejemplar, tuvo inclinación y deseo de entrar en la vida religiosa en uno de los conventos de Casia, pero sus padres pensaban otra cosa. Era hija única y la querían casada. En conformidad con la costumbre de la época y del lugar, eran los padres de los contrayentes quienes concertaban el matrimonio de sus hijos. Todos los datos avalan que el futuro esposo pertenecía a una familia conocida del mismo pueblo de apellido Mancini. Rita, a decir de los datos de la historia y tradición, debía contar entre 14 y 18 años, muy joven, pero era la norma general. El novio, llamado Pablo Fernando, sería algo mayor que ella. Fruto de aquel matrimonio nacieron dos hijos, que fueron educados cristianamente.

No todo fue felicidad en aquella casa, desde el punto de vista humano. El matrimonio se convirtió en una cruz para nuestra Santa. Es cierto que en algunos biógrafos ha existido exageración al cargar las tintas sobre la dureza de trato del marido con aquella esposa, pero no es menos cierto que le ocasionó sufrimientos por su carácter y sus implicaciones en las luchas de partidos antagónicos y apasionados en la región, entre los llamados Güelfos y Gibelinos. El mejor testimonio, muy probablemente, sea el presentado en la causa de beatificación: "Se avino con un marido de muy ásperas costumbres para que no le faltase

en casa un continuo ejercicio de religiosa tolerancia; pero Rita, con su afabilidad, superó de tal forma la contumacia del marido, que por dieciocho años consecutivos vivió con él en buena concordia, admirada por todos”.

Al parecer, los viejos enfrentamientos entre aquellos bandos de la comarca no habían desaparecido del todo, se mantenía latente cierta tensión, que amenazaba sorprender con alguna venganza. Con todo, en el hogar de Rita había paz. Sin embargo, cuando todo parecía más normal, el dolor llamó a las puertas de la casa de Rita. Delincuentes a sueldo, o viejos enemigos directos, sorprendieron a Pablo Fernando Mancini en una emboscada, lo apuñalaron y huyeron. La Santa quedó sumida en el dolor, sola con sus dos hijos en un momento difícil, iniciando su adolescencia.

Testimonios muy próximos a la vida de la Santa declaran en el proceso de beatificación que siempre habían oído decir que era una mujer muy virtuosa de una gran fe y mucha caridad. La caridad llegó a tal grado que perdonó de corazón a los que se decía habían sido inductores del asesinato de su marido. Más aún, inculcaba a sus hijos la misma actitud de perdón, llegando a pedir al Señor preferir pasar por el incomparable dolor de llorarlos muertos, antes que manchados con un nuevo crimen de odio y venganza, gesto heroico. Aquella soledad de la viudez vino a incrementarse con la pérdida de ambos hijos cuando éstos eran adolescentes, pero le quedó la paz espiritual porque habían muerto perdonando, como buenos cristianos.

Aquella mujer fuerte siente necesidad de buscar en Dios su futuro. Es profundamente piadosa y acude frecuentemente a Casia, visita el monasterio de Santa Magdalena, en busca de consuelo y de luz para su espíritu y sube al convento de San Agustín, de frailes agustinos, situado en la cima de la loma sobre la que se levanta la misma ciudad. Allí pudo encontrar orientación en alguno de los doctos y píos agustinos, que moran en aquel cenobio. Renace su ideal juvenil de vida religiosa y, con 36 años, solicita su entrada en las Agustinas del mencionado convento. Durante un tiempo es rechazada su solicitud sin que conste expresamente la causa real.

Existía en la ciudad otro monasterio de la misma Orden, el de Santa Lucía, y dos de benedictinas, ¿por qué no llamar a sus puertas? Ella no acudió a aquellas, insiste en ingresar en el de Santa Magdalena. Sólo le quedaba una intervención del cielo para romper la barrera. Ora con fervor, con fe perseverante, acudiendo a la intercesión de sus tres santos de especial devoción (San Agustín, San Juan Bautista y San Nicolás de Tolentino), y un buen día se le abren de par en par las puertas de su monasterio; fueron sus valedores ante Dios y entró.

Si como esposa y madre Rita fue ejemplar, igualmente lo sería de religiosa. Recibe la formación apropiada, va conociendo a fondo la Regla de San Agustín y demás normas de la vida monástica y espiritualidad propia. En su momento emite los votos religiosos de pobreza, castidad y obediencia. Crece en la caridad, se esmera en la observancia del espíritu de las reglas, es elemento constructivo en la comunidad. Así mismo avanza en la vida espiritual de su Orden, profundiza y crece su espíritu de oración y contemplación, en la que centra todo en Jesucristo y la Virgen María.

Una de las características de la iconografía de Santa Rita es la espina en la frente, que tanto la haría sufrir. La espina, desprendida de la corona del crucifijo, se convirtió en su cruz, signo de su identificación con Cristo crucificado, coronado de punzantes espinas. Sólo se libera de ella milagrosamente para poder acudir a Roma para ganar el jubileo

del Año Santo. La herida, que se hace hedionda, la hace retirarse en el mismo convento. Testimonio admirable de saber sobrellevar el dolor con serenidad es que sabe la verdad de que todo lo puede con la gracia de Dios y que “en la paciencia salvará el alma”.

El otro elemento iconográfico que no puede faltar en la Santa es la rosa. Tiene ésta una bella historia, adornada por una hermosa leyenda y práctico simbolismo. Nos dice la biografía que, estando gravemente enferma, pidió una rosa a una parienta suya, tomada del antiguo huerto. Ésta, entre incrédula y compasiva, la halló en pleno invierno y se la llevó. ¿Inocente capricho satisfecho por Dios? Diríamos que fue y es bello símbolo. Es el olor de la virtud y santidad de esta mujer, es la belleza espiritual reflejada en la reina de las flores, la armonía, el orden en la vida y muerte de Rita.

Llena de paz, rodeada de sus hermanas en religión, entregó su alma a Dios el 22 de mayo de 1457, según los datos más fiables. Contaba 76 años de edad. En la tradición se narran numerosos signos de su santidad. Pronto su fama salta fronteras y surge una devoción popular extraordinaria. Beatificada el 19 de octubre de 1626 por el Papa Urbano VIII, fue solemnemente canonizada el 24 de mayo de 1900 por León XIII, pero durante siglos recibió culto público. Infinidad de capillas, iglesias y parroquias, incluso numerosos pueblos, llevan su nombre.

Se la ha llamado abogada de imposibles, debido a las innumerables gracias alcanzadas entre creyentes del mundo entero, para situaciones graves de salud y otras necesidades por su intercesión.

Si de patronazgos hablamos, señalemos dos, entre otros: Patrona y protectora de los Talleres de Caridad en beneficio de los pobres. Patrona de Funcionarios de la Administración local de España. Se acepta esto por decreto ministerial y aprobación eclesiástica, a petición de junta directiva de la entidad de funcionarios, el año 1965.

*** **

SAN EZEQUIEL MORENO

Ezequiel Moreno nació en Alfaro (La Rioja, España), el 9 de abril de 1848. Siguiendo el ejemplo de su hermano Eustaquio, el 21 de septiembre de 1864 vistió el hábito en el convento de los agustinos recoletos de Monteagudo (Navarra) y tomó el nombre de fray Ezequiel de la Virgen del Rosario.

En 1869, después de sus estudios de teología, fue enviado a las islas Filipinas, tierras de sus sueños, con 17 hermanos. Llegó a Manila el 10 de febrero de 1870. Recibió la ordenación sacerdotal el 3 de junio de 1871 y fue destinado enseguida a la isla de Mindoro, con su hermano Eustaquio. Como capellán demostró su celo apostólico en la colonia militar y sus anhelos misioneros en la búsqueda de pueblos que no conocían a Dios. Las fiebres le obligaron a volver a Manila. Poco después fue nombrado párroco de Calapan y vicario provincial de los agustinos recoletos de la isla de Mindoro; de 1876 a 1880 ocupó los cargos de párroco de Las Piñas y de Santo Tomás en Batangas, y de 1880 a 1885 ejerció los oficios de predicador del convento de Manila, párroco de Santa Cruz y administrador de la casa hacienda de Imus.

El capítulo provincial de 1885 nombró a fray Ezequiel prior del convento de Monteagudo, donde se modelaban las conciencias de los futuros misioneros. Terminado su mandato de superior de ese convento, se ofreció como voluntario para restaurar la

orden en Colombia. Nombrado jefe de una expedición, partió de España a finales de 1888 con otros seis religiosos voluntarios, llegando a Bogotá el 2 de enero de 1889. Su primer objetivo fue restablecer la observancia religiosa en las comunidades.

En 1893 fray Ezequiel fue nombrado obispo titular de Pinara y vicario apostólico de Casanare; recibió la ordenación episcopal en mayo de 1894. Habría preferido acabar sus días en medio de sufrimientos y privaciones—como manifiesta en una de sus cartas—, pero Dios lo había destinado a una misión más ardua y delicada. En 1895 fue nombrado obispo de Pasto. Cuando se le comunicó la noticia, le vino a la mente una pregunta angustiante: “¿Me habré hecho indigno de sufrir por Dios, mi Señor?”. En su nueva misión le esperaban situaciones mucho más difíciles y amargas: humillaciones, burlas, calumnias, persecuciones e incluso el abandono de parte de sus superiores inmediatos.

En 1905 se vio afectado por una grave enfermedad—cáncer en la nariz—, que le hizo saborear hasta la última gota el cáliz del dolor. Los médicos le animaron a volver a Europa para operarle, pero él se negaba a abandonar su grey. Aconsejado por los fieles y los sacerdotes, en diciembre de aquel mismo año regresó a España para someterse a varias operaciones. Con el fin de conformarse más con Cristo, rechazó la anestesia. Soportó las dolorosas operaciones sin un lamento y con una fortaleza tan heroica que conmovió al quirurgo y a sus asistentes.

Sabiendo que estaba herido de muerte, quiso pasar los últimos días de su vida en el convento de Monteagudo, junto a la Virgen. El 19 de agosto de 1906, después de haber padecido acérrimos dolores, con los ojos clavados en el crucifijo, entregó su alma al Señor. Fue beatificado por Pablo VI el 1 de noviembre de 1975, y canonizado por Juan Pablo II en Santo Domingo el 11 de octubre de 1992.

*** **

SAN AGUSTÍN

Los primeros años

San Agustín nació en África del Norte en 354, hijo de Patricio y Mónica. Él tuvo un hermano y una hermana, y todos ellos recibieron una educación cristiana. Su hermana llegó a ser abadesa de un convento y, poco después de su muerte, San Agustín escribió una carta dirigida a su sucesora incluyendo consejos acerca de la futura dirección de la congregación. Esta carta llegó a ser posteriormente la base para la “Regla de San Agustín”, por la cual San Agustín es uno de los grandes fundadores de la vida religiosa.

Patricio, el padre de San Agustín, fue pagano hasta poco antes de su muerte, convertido gracias a las fervientes oraciones de su esposa, Santa Mónica. Ella también oró mucho por la conversión de su entonces caprichoso hijo, Agustín. San Agustín dejó la escuela cuando tenía diez y seis años, y mientras se encontraba en esta situación, se sumergió en ideas paganas, en el teatro, en su propio orgullo y en varios pecados.

Cuando tenía diez y siete años inició una relación con una joven con quien vivió fuera del matrimonio durante aproximadamente catorce años. Aunque no estaban casados, ellos se guardaban mutua fidelidad. Un niño llamado Adeodato nació de su unión, quien falleció cuando estaba próximo a los veinte años. San Agustín enseñaba gramática y retórica en ese entonces, y era muy admirado y exitoso. Desde los 19 hasta los 28 años, para el profundo pesar de su madre, San Agustín perteneció a la secta herética de

los Maniqueos. Entre otras cosas, ellos creían en un Dios del bien y en un Dios del mal, y que solo el espíritu del hombre era bueno, no el cuerpo, ni nada proveniente del mundo material.

La conversión de Agustín

A través de la poderosa intercesión de su madre Santa Mónica, la gracia triunfó en la vida de San Agustín. Él mismo comenzó a asistir y a ser profundamente impactado por los sermones de San Ambrosio en el Cristianismo. Asimismo, leyó la historia de la conversión de un gran orador pagano, además de leer las epístolas de San Pablo, lo cual tuvo un gran efecto en él para orientar su corazón hacia la verdad de la fe Católica. Durante un largo tiempo, San Agustín deseó ser puro, pero él mismo le manifestó a Dios, “Hazme puro... pero aún no” (Confesiones, Capítulo 8).

Un día, cuando San Agustín estaba en el jardín orando a Dios para que lo ayudara con la pureza, escuchó la voz de un niño cantándole: “Toma y lee; toma y lee” (Confesiones, Capítulo 8). Con ello, él se sintió inspirado a abrir su Biblia al azar, y leyó lo primero que llegó a su vista. San Agustín leyó las palabras de la carta de San Pablo a los Romanos 13,13-14: “...nada de comilonas y borracheras; nada de lujurias y desenfrenos... revístanse más bien del Señor Jesucristo y no se preocupen de la carne para satisfacer sus concupiscencias.” Este acontecimiento marcó su vida, y a partir de ese momento en adelante él estuvo firme en su resolución y pudo permanecer casto por el resto de su vida. Esto sucedió en el año 386. Al año siguiente, 387, San Agustín fue bautizado en la fe Católica. Poco después de su bautismo, su madre cayó muy enferma y falleció poco después de cumplir 56 años, cuando San Agustín tenía 33.

Obispo de Hipona

Luego de la muerte de su madre, San Agustín regresó al África. Él no deseaba otra cosa sino la vida de un monje: vivir un estilo de vida silencioso y monástico. Sin embargo, el Señor tenía otros planes para él. Un día San Agustín fue a la ciudad de Hipona en África, y asistió a una misa. El Obispo, Valerio, quien vio a San Agustín allí y tuvo conocimiento de su reputación por su santidad, habló fervientemente sobre la necesidad de un sacerdote que lo asistiera. La congregación comenzó de esa manera a clamar por la ordenación de San Agustín. Sus plegarias pronto fueron escuchadas. A pesar de las lágrimas de San Agustín, de su resistencia y de sus ruegos en oposición a dicho pedido, él vio en todo esto la voluntad de Dios; y fue ordenado sacerdote.

Cinco años después fue nombrado Obispo, y durante 34 años dirigió la diócesis. San Agustín brindó generosamente su tiempo y su talento para las necesidades espirituales y temporales de su rebaño, muchos de los cuales eran gente sencilla e ignorante. Él mismo escribió constantemente para refutar las enseñanzas erróneas de ese entonces, acudió a varios consejos de obispos en África y viajó mucho a fin de predicar el Evangelio. Pronto surgió como una figura destacada del Cristianismo.

El amor de San Agustín hacia la verdad a menudo lo llevó a controversias con diversas herejías. Por ejemplo, las principales herejías contra las cuales habló y escribió fueron las de los Maniqueos, a cuya secta había pertenecido anteriormente; de los cismáticos Donatistas que se habían apartado de la iglesia; y, durante los veinte años restantes de su vida, contra los Pelagianos, que exageraban la función del libre albedrío para hacer caso omiso a la función de la gracia en la salvación de la humanidad. San Agustín escribió mucho acerca de la función de la gracia en nuestra salvación, y más adelante obtuvo el título de doctor

de la Iglesia, especialmente debido a sus intervenciones con los Pelagianos. En esta línea, él mismo escribió mucho también acerca del pecado original y sus efectos, del bautismo de niños pequeños y de la predestinación.

Escritos

San Agustín fue un escritor prolífico, que escribió más de cien títulos. San Agustín escribió su famosa autobiografía titulada Confesiones. Él mismo escribió además un gran tratado, durante un período de 16 años, titulado Sobre la Trinidad, meditando sobre este gran misterio de Dios casi diariamente. San Agustín escribió además la Ciudad de Dios, que comenzaba como una breve respuesta a la acusación de los paganos de que el Cristianismo era el responsable de la caída de Roma.

Conclusión de su vida

En 430 San Agustín enfermó y falleció el 28 de agosto de ese mismo año. Su cuerpo fue enterrado en Hipona, y fue trasladado posteriormente a Pavia, Italia. San Agustín ha sido uno de los más grandes colaboradores de las nuevas ideas en la historia de la Iglesia Católica. Él es un ejemplo para todos nosotros: un pecador que se hizo santo y que nos da esperanza a todos. San Agustín es actualmente uno de los treinta y tres doctores de la Iglesia. Su fiesta se celebra el 28 de agosto.

TEMA 25: *MODO DE VIDA AGUSTINO RECOLETO*

I. OBJETIVO

Que los adolescentes conozcan el estilo de vida de los Agustinos Recoletos.

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

Señor, estabas dentro de mí, pero yo de mí mismo estaba fuera. Y por fuera te buscaba. Estabas conmigo, pero yo no estaba contigo. Me mantenían alejado aquellas cosas que, si en ti no fuesen, no existirían.

Pero me llamaste, gritaste, derrumbaste mi sordera. Brillaste, resplandeciste, ahuyentaste mi ceguera. Derramaste tu fragancia, la respiré y suspiro por ti. Gusté, tuve hambre y sed. Me tocaste y ardo en deseos de tu paz. Que yo te conozca, Dios mío, de modo que te ame y no te pierda.

Que me conozca a mí mismo, de tal manera que me desapegue de mis intereses y no me busque vanamente en cosa alguna. Que yo te ame, Dios mío, riqueza de mi alma, de modo que esté siempre contigo. Que muera a mí mismo y renazca en ti. Que sólo tú seas mi verdadera vida y mi salud perfecta para siempre. Amén.

III. DESARROLLO DEL TEMA

Lluvia de ideas

El animador hará preguntas con el fin de ver lo que saben sobre el estilo de vida agustino recoleto. ¿Cómo surgen los agustinos recoletos? ¿Cuál es su modo o estilo de vida? ¿Qué cosas los caracterizan? ¿Cuál es el carisma de los agustinos recoletos?

Explicación de las ideas

Orígenes de los Agustinos Recoletos

La Orden de Agustinos Recoletos surge en el siglo XVI, cuando algunos religiosos agustinos, bajo el impulso del Espíritu Santo, por un especial carisma colectivo, desearon vivir su vida consagrada con renovado fervor y nuevas normas al servicio de la Iglesia. El Capítulo de la Provincia de Castilla, celebrado en Toledo en 1588, determinó que en algunas casas se viviera este nuevo modo de vida. A los pocos años de iniciarse la recolección, en 1605, parte la primera expedición misionera a Filipinas.

Los agustinos recoletos son herederos de la forma de vida suscitada por San Agustín (354-430) y asumida en el siglo XIII con espíritu mendicante por la Orden de San Agustín (Gran Unión de 1256). Después de más de tres siglos de historia, en 1912, fueron reconocidos por la Iglesia como orden religiosa autónoma.

Su proyecto de vida es el propio de una orden religiosa, suscitada bajo el impulso del Espíritu Santo y aprobada por la Iglesia: viviendo en comunión de hermanos, desean seguir a Cristo, casto, pobre y obediente; buscan la verdad y están al servicio de la Iglesia; se esfuerzan por conseguir la perfección de la caridad según el carisma de san Agustín y el espíritu de la recolección.

Carisma de los Agustinos Recoletos

El carisma es una experiencia del Espíritu Santo que implica un modo específico de ser, una específica misión y espiritualidad, estilo de vida fraterna y estructura al servicio

de la misión eclesial. El carisma agustiniano se resume en el amor a Dios sin condición, que une las almas y los corazones en convivencia comunitaria de hermanos, y que se difunde hacia todos los hombres para unirlos en Cristo dentro de su Iglesia. La vivencia del propio carisma les transmite la vitalidad que procede del Espíritu Santo, los renueva constantemente y los impulsa a la formación permanente para estar disponibles en el servicio de la Iglesia.

Patrimonio espiritual de la Orden son la vida, la doctrina y la Regla de San Agustín, la “Forma de vivir” de los comienzos de la recolección y el testimonio de santidad de tantos hermanos que, fieles al Espíritu, han dado vida a su historia.

Las Constituciones son la expresión del carisma de la Orden y proponen la manera peculiar de seguir a Jesús respondiendo a la vocación de agustinos recoletos. En ellas se integran los tres aspectos constitutivos del carisma: el amor contemplativo, el amor ordenado comunitario y el amor difusivo apostólico.

La Orden está formada por religiosos sacerdotes y religiosos no sacerdotes (hermanos); todos ellos viven su vocación, comparten la vida fraterna en la comunidad y tienen una misión que realizar.

Actividad: Testimonio-Conversatorio

Se invita a un religioso agustino recoleto a que comparta con el grupo un breve testimonio vocacional y exponga en qué consiste vivir como agustino recoleto, cuáles son las características de este modo de vida.

IV. REFLEXIÓN

A cada uno se le entrega una hoja “Evaluación de mi caminar agustino recoleto” (que está al final del tema), y se da un tiempo para que la hagan individualmente.

V. COMPARTIR

El mismo trabajo de evaluación individual se hace ahora a nivel del grupo, con el fin de ver cómo se está viviendo el carisma agustino recoleto. Igualmente se proponen pasos o acciones concretas que el grupo puede dar para fortalecer su carisma agustino recoleto. El objetivo final es que las conclusiones a las que se llegue puedan ser puestas en práctica para reafirmar la identidad agustiniana del grupo.

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

Esponáneamente se agradece por lo alcanzado hasta ahora como grupo, y se pide por las necesidades para seguir creciendo en la identidad agustino-recoleta.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

V/. Un solo corazón

R/. Dirigidos hacia Dios

EVALUACIÓN DE MI CAMINAR AGUSTINO RECOLETO

Encierra en un círculo el nivel en el que te encuentras, en esta escala del 1 al 10 para cada pregunta. Anota una acción concreta que puedas hacer para mejorar.

1. ¿Cuánto he avanzado en mi camino como Joven Agustino Recoleta hasta el día de hoy?

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Para mejorar puedo:

2. ¿Cuánto he vivido el carácter contemplativo como Joven Agustino Recoleta?

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Para mejorar puedo:

3. ¿Cuánto he ayudado a que en mi grupo se desarrolle una verdadera vida de comunidad?

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Para mejorar puedo:

4. ¿He hecho del apostolado algo constante en mi vida?

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Para mejorar puedo:

5. ¿Cuánto tengo presente a María como madre y modelo de vida?

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Para mejorar puedo:
